

AÑO XII.
Nº 537

EL DIA

MONTEVIDEO,
MAYO 2 DE 1943.



BARRA DEL ARROYO SAN PEDRO, en el Departamento de Colonia.

FOTOGRAFIA BELL CLAVELLI



EL AGUA, HENCHIDA DE LUZ, AVANZA IMPETUOSAMENTE, RADIANTE.

NADA más sencillo y vigoroso que este paisaje de José Ignacio. El color es simple hasta la perfección. Le contemplo, y sólo tres tonos de una pureza radiante afirman el dibujo en mis ojos. Es en la plenitud del mediodía. El cielo es ilimitadamente azul. Los arenales, de sinuosos médanos, arden bajo el sol como un fuego blanco. El agua oceánica, desde el horizonte a la orilla, profundiza el fulgor de la hora en un cromo verde que parece levantarse desde las profundas selvas de algas. El resplandor del conjunto es tan vivo, que nos parecería estar moviéndonos

entre espejos. Se diría que los tres colores hablan entre sí con sus nerviosas lenguas de luz, que se ofrendan generosamente sus tesoros ardientes, que se miran maravillosos de su diáfana claridad. El resplandor es tan intenso, que no cabría un rayo más de luz en el espacio dardeado por el sol hasta el delirio de la luminosidad. Los ojos se rinden en el esfuerzo de abarcar las lejanías reverberantes. Caen un momento los párpados, y la sensación interior adquiere bajo ellos un matiz rojizo, como si la sangre de la vida se mezclara a la incandescencia de la hora.

En las costas de José Ignacio

LOS MOLINOS DEL MAR

En esta plenitud de la vitalidad cósmica, las cosas afirman una presencia inusitada. La gaviota que raya el azul con su pecho apraoado, dibuja su dinámica con tal nitidez, que se diría que las pupilas la tocan con su sensación. La curva de la playa, donde las olas se desfilan en espumas y besos, nos entra al alma con tanto vigor y firmeza, que acabamos por sentirnos consubstanciados con ella. Los médanos culminan en una impresión de mármol caliente. El más breve insecto llena su mínimo espacio con una plasticidad no menos intensa que la de la roca. Este absoluto de la presencia es tan poderoso, que acaba por marear, como si los nervios no resistieran ese ímpetu de la luz y de la forma. El agua misma adquiere una diáfana sorprendente. Todo se hace visible en el fondo de arena. Peces brevísimos giran en locas geometrías detrás de presas invisibles. Sin esfuerzo, se cuentan en las pinzas del cangrejo las puntas sonrosadas. Se perciben las burbujas que se desprenden de las algas y rompen su perla al tacto del aire. Casi no es posible pensar, en esta embriaguez de las sensaciones. La ensoñación misma queda como aniquilada en el esplendor impetuoso del mediodía. La luz hincha los ojos de imágenes, como un viento poderoso hincha la vela de una nave. El alma queda curvada por la plenitud de la forma, y acaba por sentir la evidencia de que la realidad exterior existe. Ante la impenetrabilidad de la luz huimos del enorme paisaje, casi agresivo por su plenitud llameante. Entramos en un laberinto de rocas que se proyectan gozosas hacia el mar. Las hay grises y rojizas, oscuras y dibujadas por las vivas cicatrices del líquen, quebradas en rectas impetuosas o pulidas y torneadas por las suaves herramientas del agua. Sentados ya en un alto peñasco, contemplamos el vasto oleaje que se echa en una de las tres puntas de José Ignacio, abrazando amorosamente los grandes bloques asentados sobre un fondo de rígida piedra. El agua henchida de luz avanza apasionada, impetuosa, radiante. La racha del viento muerde las saladas crestas y despeina las cabelleras

azules. Creemos en las náyades y sirenas. La imaginación se desquita del realismo riguroso de las sensaciones. Nos complacemos en ver con el alma bre las cosas que vemos con los ojos. Las piedras tienen en su feroz dureza que áspera virilidad de héroes que forman azules y sus túnicas planas crean un encanto de femenina dulzura aquí el eterno abrazo y el amor eterno mar rie y canta. El viento suspira sobre violines de la espuma. La tierra se place en adelantar sus extremos vivos en las líquidas llanuras. La vida anida en el frescor del océano. Las algas, por sus flexibles garras a las rugosidades de los peñascos, danzan en el hervor de la marea. Miríadas de moluscos, abriendo las valvas, beben el sol y sorben la vitalidad del océano. Atados por hondo amor a los sombríos roquederos, y formando corona viva en torno de la piedra, las plantas abren sus corolas sensibles, y en su centro voraz cae la presa agua. La imaginaria flor comienza su sabroso tén. Y las olas siguen a las olas, y las rocas danzan y crujen, se golpean y se trituran. Y así, en una fiesta de vida, trabajan los molinos del mar. ¿Es que nunca imaginastéis los molinos del agua, los repetidos, incansables, nos, las ruedas ocultas del fondo de los ríos y de los torrentes, las finas molineras del vasto océano, los bloques gigantes de los guijarros de cuarzo y de pórfido, las edades, historia de los minutos y días, en torno de las islas, a lo largo las riberas, en el espasmo de los años, en el taño oscuro de los roquederos. Aquí están trabajando los molinos del agua ante mis ojos. El agua no duerme. Cada ola es un latido de su voluntad. El agua de sus hachas azules remueve los pedregales y arranca de su pasividad y de su inercia a las piedras grandes o bre Gujarro y gujarro, roca y roca, se pelean, se muerden, se hieren, y de contornos labrados por los siglos se

Los caballeros

nacen...



A sí como la distinción tradicional Perfumes de es innata en las personas y no puede imitarse, tampoco puede imitarse la alta calidad de los Perfumes de Atkinsons, que se conserva invariable desde hace un siglo y medio! Por eso, en el mundo entero las damas y caballeros más elegantes otorgan su decidida preferencia a los



Productos de Calidad

ATKINSONS

APRS. U.2



SOBRE LA ARENA DEL MEDANO SUBE SU VERDE ALEGRIA UNA PEQUEÑA MATA.

CORRE LA OLA BAJO EL LATIGO DEL VIENTO.

de la arena sutil y constructora. Reco-
las orillas del gran río, y en cada
ción de peñascos sacudidos por el in-
ne oleaje, contemplaréis la industria
tesca de la energía cósmica. Corre la
bajo el látigo del viento, y bajo el cho-
salado de sus martillos, y bajo el ro-
ento de sus ruedas azules, y entre la
rescencia de la ebría espuma, veréis
ar la harina de la mollienda geológica.
más delicado impulsa a lo más fuerte.
luz al aire, el aire al agua, el agua a
roca. Los que ahora a mis espaldas

fresca gota de miel. El guijarro se ha ex-
tinguido. La alta peña yace acostada en
la playa. Pero una flor de púrpura abre su
corazón en las cenizas del médano. La eter-
nidad la sostiene levantando, el instante de
la vida desde los abismos de la muerte.

¡Los molinos del mar, los molinos del
cosmos! ¡Sólo muelen el cambio!

Eternamente da vuelta la rueda del agua,
y de su inquieto dinamismo surgen las
nuevas formas del plasma terrestre. Si des-
de la Punta de José Ignacio giro con mis
ojos de Este a Oeste, trazando un semi-

re, participa gravemente del drama de la
creación. En su chispa de materia están
escritas las tragedias del huracán y los
pavores de la borrasca. Acaso un día for-
mó parte del orgulloso bloque de una mon-
taña, fué arrancada de la cumbre por un
golpe de hielo, batió enloquecida por los
torrentes sin desprenderse aún de la áspera
piedra, hundida en las entrañas del gui-
jarro rodó profundos siglos por el cauce de
los ríos, llegó al océano y sintió la morde-
dura de la sal, chocó con una roca y se
desprendió logrando su mínima individua-
lidad, la tomó la ola en sus brazos azules,
acunada por el viento envuelta en arpe-
gios, paseó los verdes golfos adherida a
la escama de un pez, se hundió en los
suaves esmaltes de un alga, y sobre una
estrella de mar fué arrastrada por el oleaje
a una clara ribera del océano. Cubierto
por millones de millones de hermanos,
este punto de sílice cuya historia hemos
seguído, se vió privado de la luz siglos y
más siglos, hasta que el huracán removió
el médano donde yacía, y fué devuelto al
fulgor del aire y brilla ahora de nuevo en
la última envoltura de la rosa del mundo.
¿Dónde terminará su historia? Porque este
grano de arena desprendido de los molli-
nos del mar y fugado de la dinámica del
océano, está contenido, no obstante, en el
latido del tiempo. El presente no lo des-
deña. El futuro viene hacia él por los tie-
pales misteriosos del ser. Sus átomos vibran
y trazan órbitas invisibles en la microscó-
pica geometría de sus entrañas infatiga-
bles. Corpúsculo arrojado a las aventuras
del universo, el azar y la casualidad, no
podrán jamás abandonarlo. Acaso el hom-
bre se apodere de su extraviada chispa y
la haga brillar en la columna que susten-
te la estatua de un héroe, o en el arco de
un templo, o en el pilar de un puente. De
nuevo amalgamado retornará a la resis-
tencia de los bloques, hasta que un día
entre por segunda vez a los molinos del
mar, y rehaga su drama invisible.

La rueda del tiempo pone en acción to-
das las ruedas del universo. Para quien
sabe ver bien a fondo la energía del as-
tro, el ser no conoce el reposo, bien que
su esencia pueda ser una idea impertur-
bable. Los molinos del mar no son más
que una parte de los molinos del planeta.
La fuerza es un viento sin fin, de cuya ac-
tividad sobreviene el cambio eterno. La

ola rueda sin descanso. La construcción y
la destrucción son dos paralelas que aca-
so no se encuentren jamás. El río y el océa-
no renuevan su agua y su energía. Arquie-
ectos de la creación, labran en un cam-
bio eterno su cauce y sus orillas. Si me
fuera posible retornar después de miles de
años a esta misma punta de José Ignacio,
acaso esta roca gigantesca donde se apo-
ya mi vida haya desaparecido y esté des-
menuzada en brevisima arena, como es-
tos mismos pensamientos que por un ins-
tante han irrumpido de mi mente, se di-
solvieron en las ideas infinitas del alma
del universo. Mi yo, desintegrado, después
de rodar en los molinos de la eternidad,
no será más que la arena de mis sensa-
ciones. Acaso el polvo de mi frente y el
polvo de este peñasco, hermanos hoy por
la audacia del combate, brillen en la luz
sobre la curva divina de una playa dora-
da, donde el canto del océano, con dulce
piedad, los una en el mismo acorde. El
acaso ata y desata, desarticula y vuelve
a articular.

Punta de José Ignacio... Fuerte y glo-
rioso peñón, te contemplo mientras se mez-
clan en mi alma aventurera, la dichosa
expansión y la dulce melancolía. Llegué a
tus sagradas piedras para darle tregua a
mi pensamiento. Quise retener, contem-
plándote, las ruedas misteriosas de la me-
ditación. Creí que la quietud de tus ro-
cas, me invitara y me obligaría a un
grande y dichoso silencio, sembrante a la
muerte o a la calma de la perfección. Mas
el mar me mostró sus molinos y vi cómo
la arena delicada se desprendía de tus he-
ridas oscuras. Entonces comprendí que el
reposo es un sueño de la inquietud deses-
perada, y arrojé mi corazón a las olas in-
cesantes y tumultuosas. Es necesario arder
sin tregua, pues la rueda de la sangre y
la rueda de las ideas, no son menos fata-
les y activas que las ruedas del océano.
Dejemos que nuestro ser se deshaga en
las arenas infinitas. Construir y destruir,
tal el destino de todo destino. Acepto la
tempestad y la fiebre, fuerte y glorioso pe-
ñón, como tú aceptas la batalla del hur-
acán y del oleaje enloquecido, y al decirlo,
como mi vida y la entro en la pasión crea-
dora cual tú tomas tus piedras tenaces, y
como el extremo de una flecha gigantesca,
las lanzas a los molinos del mar!

Carlos SABAT ERCASTY.

FOTOGRAFÍAS DE FRANCISCO
OLIVERAS.



LA RACHA DEL VIENTO MUERDE LAS SALADAS CRESTAS Y DESPEINA LAS
CABELLERAS AZULES.



GUJARRO Y GUIJARRO, ROCA Y ROCA, SE GOLPEAN, Y DE SUS CONTORNOS
LA BRADOS POR LOS SIGLOS SE DESPRENDE LA ARENA SUTIL.

movibles médanos, estos inmensos de-
positos de arena que con sinuosas curvas
enriquecen el perfil del horizonte en blan-
cas lejanías de estilizada dulzura, fueron,
siglos de orgullo y heroísmo, trágicas
arazas amadas por el mar, vestidas de ins-
tánneas túnicas de plata, besadas por
labio musical de las olas, oreadas por
vientos salados y henchidas de fuego
por los incendios del mediodía. ¡He aquí
los molinos del agua y los molinos del
tiempo! El agua no duerme. Cada ola es
un latido de su voluntad. Las playas que
en mis ojos en albas lejanías son los ce-
renteríos de las rocas. Miles de siglos
seguen silenciosos con los minutos del
tiempo incrustados en el polvo de los pe-
ñascos. La orgullosa roca que me sostiene
mientras contemplo la irrupción de las
olas moviendo los molinos del mar, des-
pués de miles de años, ceniza de sí mis-
ma, suave y delicada, quedará extendida
en el polvo mezquino de los médanos, no
sin que antes se haya mezclado a la mán-
dala del mar, y sobre la orilla, la espuma
de la onda la hagan danzar en la sinfonía
del cosmos, y por la noche, la más grande
estrella se refleje en su minúsculo y em-
bocinado espejo. Toda la arena de estas
playas se confunde con la arena del tiem-
po. Durar es ir desvaneciéndose. Las rocas
volcánicas, hijas terribles del fuego, endu-
recidas después de arder en los hornos
de Vulcano, ofrecen a mis dedos una ce-
niza débil y casi disuelta. Han combatido
la llama creadora de Vulcano y el molino
destructor de Neptuno. El peñasco ha muer-
to... Pero sus cenizas crean una forma
nueva. El mar destruye y construye.
El mar aspero arrecife es ahora una dulce playa
donde la ola muere y renace de su propia
resurrección. El tiempo es ritmo. La misma ener-
gía que destruye, crea. La ceniza revive
en la raíz. Sobre la arena del médano sube
su verde alegría una pequeña mata. En
su más fina rama arde una flor de púr-
pura, en cuyo cáliz bebe un insecto una

írculo hacia el Norte, no veo sino una in-
mensa lámina de arena que oscila su for-
ma en leves ondulaciones que se pierden
en el linde del horizonte, y en sus extre-
mos avanza penetrando en el mar con la
mordedura de unas rocas tenaces, aún no
deshechas por el abrazo de las olas. Des-
de la saliente donde se erige el faro, po-
deroso como un gran pensamiento del hom-
bre labrado en la piedra, se inician, a iz-
quierda y derecha, dos curvas orillas del
mar, de tan limpia geometría, que se dije-
ran trazadas por un escultor de astros. La
perfección de ese trazado impresiona más
aún, si se considera la blancura de ópalo
y marfil de los radiantes arenales, y la
transparencia de la música, a medida que
la curva de la ola se va plegando sobre
la curva de ambas playas, como dos la-
bios que al juntarse van exhalando una
nota de suprema diafanidad. A partir de
esa orilla sonora, todo lo que abarcan mis
pupilas es maravillosa ingeniería y archi-
tectura del mar. No sabemos dónde se
oculta su genio geométrico, en qué replie-
ques invisibles del agua se esconden sus
números y sus líneas, cuándo traza sus
proyectos, qué genio lo inspira en el raptó
de la tempestad, qué hábiles obreros aga-
zapados en su fuerza se alinean en la
costa para construir el milagro de sus or-
illas, con qué paciencia de repetidos mil-
enarios reúne la arena, la pulimenta, la cla-
sifica, la distribuye en enormes distancias,
y hace surgir de sus talleres invisibles, pa-
noramas grandiosos y serenos como si
buscase para su alma azul un costado de
la tierra de limpia pureza, una blancura
capaz de armonizar con sus zafiros y con
las campanas de cristal de donde fluye
sus himnos. Tierra y mar están sembrados
de poemas. Las formas de la belleza son
tantas, que el alma se fatiga antes de po-
der ceñirlas a todas con el deseo de robar-
las. En cada grano de arena hay mil años
de fulgores y de cantos. Su mínima sus-
tancia, juego de la ola y capricho del ai-

Apuntes breves:

UNA NAVE EN REPARACIONES EN EL DIQUE NACIONAL

HEMOS atravesado en veloz marcha las calles de la Villa del Cerro y alcanzado casi la mayor altura en el camino a la Fortaleza. Después entramos en descenso a través de curvas negras en deshonilla apisonada que conducen hasta los portones del Frigorífico. En un campo de pastoreo vecino, el ganado que padece se inquieta por la llegada de nueva tropa. Hombres y mujeres, terminado su turno de trabajo, esperan junto a los alambrados los ómnibus en que regresarán. Vendedores de frutas y bizcochos vocean su mercancía, mientras bailotean sobre sus canastos las tiras finas de papel para espantar las moscas.

Al avanzar, nos molesta el olor a grasa llevado por el viento.

Así vamos flanqueando la amplia zona del Swift y ganamos la orilla del mar para tener de tal modo acceso directo al antiguo dique, situado en la extremidad de la bahía.

Órdenes militares nos obligan a señalar nuestra identidad, aunque la gestión es fácil y los marineros que montan guardia abren las puertas con prontitud.

El dique de cemento aloja a una nave de gran desplazamiento que es objeto de importantes reparaciones en su casco. Las obras están muy adelantadas y las exigencias de la navegación obligan a una actividad febril para que este buque esté lo más pronto posible en condiciones de unir los puertos de las naciones amigas y para que las embarcaciones puedan también ser mejoradas.

Alguien nos espera a bordo... Saltamos sobre cubierta, sucia de pintura y aceite, y alcanzamos la escalerilla que da al castillo de comando.

Desde el puente admiramos el magnífico porte y la recia contextura del "X..."

Hombres con las gorras azules en las que luce el ancla tradicional, estrechan nuestra mano. Nos hemos conocido en tierra y la amistad va a sellarse ahora en este barco. Entremezclamos nuestras palabras en inglés con las suyas en castellano, mientras bebemos un whisky y encendemos un cigarrillo rubio.

Nosotros llevamos las últimas noticias del frente de Túnez.

—¡Oh! Van bien las cosas... ¡Esto pronto termina!

Entramos después en las diversas salas. Aquí, un oficial acaricia la rueda del timón... Allá, otro cuida los delicados instrumentos de navegación... Nuestra marcha es rápida, haciéndose fuerte el taconeo de los marinos.

Nada de esto nos es extraño; circunstancias especiales nos permitieron estar en contacto, mucho tiempo, entre estos elementos. Pero no sabemos porque, todo nos parece nuevo, como si jamás lo hubiéramos visto.

El gabinete del radiotelegrafista nos produce sencilla emoción. Es que nuestra ima-

ginación se desenvuelve allí fácilmente, recordando escenas de valentía y de heroísmo.

Atravesamos los pasillos, bajamos escalerillas, nos confundimos entre los hombres de la tripulación... Hoy están haciendo provisiones, y los cajones, las canastas y los paquetes se acumulan ante la despensa. En la cocina brillan las grandes ollas de aluminio y sobre las hornallas hierven gigantescas pavas...

El jefe de máquinas detiene al capitán y le habla sonriendo. No plantea ningún problema. Las máquinas están ya listas para entrar en funcionamiento.

¿Qué pide entonces, animado, el "Chief Engineer"? Es un marino que conoce todos los puertos del mundo. No tiene familia. Y si no la tiene, ¿para qué quiere su seguro de vida? Nadie se aprovechará de él.

—¡Capitán, le verdo mi seguro de vida! Me da por él doscientos pesos y permiso para bajar esta noche a tierra!

El capitán lo palmotea, lanza una carcajada, expresión, en este caso, de negativa rotunda... Y el hombre se quita la gorra, peina sus cabellos, vuelve a ponerse la gorra y baja al corazón de la nave a unirse con sus compañeros, manchados sus trajes por el fuel-oil.

—¡Este capitán! ¡Me cuida como si fuera mi padre!

Nada apuntamos en nuestro block de cronistas que podamos dar a conocer a los lectores cayendo en el riesgo de difundir información peligrosa.

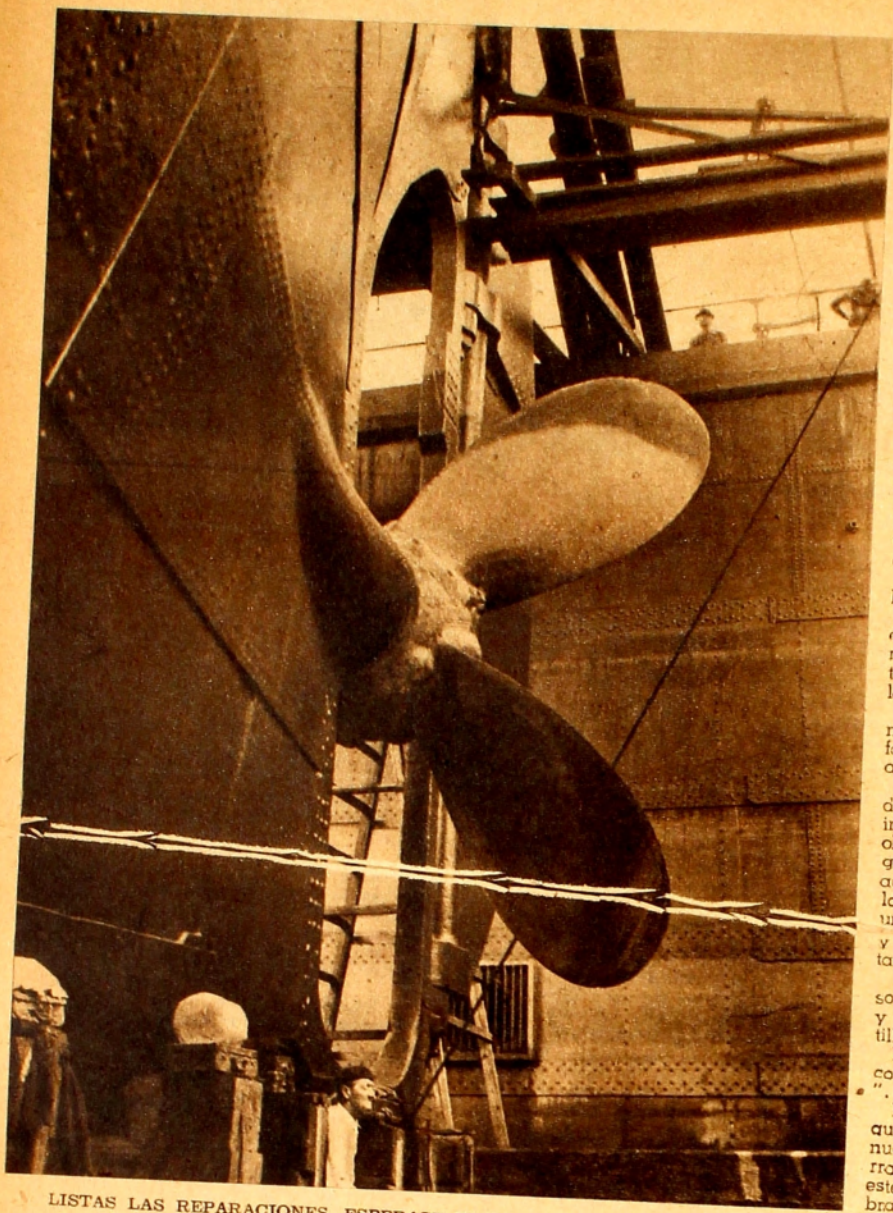
Nada se ha dicho nada al respecto, pero conocemos el carácter de capitán, nuestra prudencia llega al máximo.

Contra el casco de la nave golpean, al parecer, mil martillos.

Descendemos a lo hondo del dique por las estrechas escalinatas de cemento. A medida que lo hacemos el ruido se acrecienta, llegando hasta lo infernal. Estamos ya bajo la nave, sostenida por las escalas. Los focos iluminan los sectores del casco que los operarios reparan. En las fraguas, los remaches son puestos al rojo más vivo. Con largas pinzas los van colocando en los agujeros de las gruesas chapas, ajustándolos con precisión matemática. Luego, los marrones golpean con extraordinaria fuerza.

Las fresadoras y remachadoras eléctricas, cortando y modelando el hierro, producen un tremendo sonido de vibración. El calor es intenso. Algunos hombres trabajan con el torso desnudo y con grandes lentes ahumados protegen sus ojos de las chispas de metal, de carbón y de fuego. Por los conductos de desagüe de la nave caen continuos chorros de agua acitada...

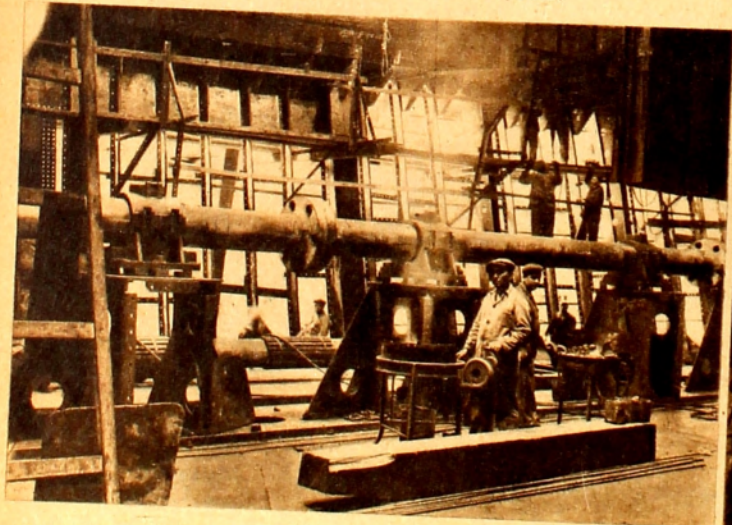
Esta tarea que exige enorme vigor, nervios templados y capacidad técnica, la realizan estos obreros sin ningún alarde. La mayoría son uruguayos y apenas demuestran atención por nuestra presencia. Sólo las maniobras del fotógrafo les intere-



LISTAS LAS REPARACIONES, ESPERASE EL MOMENTO DE APERTURA DEL DIQUE PARA QUE EL BUQUE ENTRE DE NUEVO EN EL MAR.



EL CASCO DE LA PODEROSA NAVE ES REPARADO. NUMEROSOS OPERARIOS ESPECIALIZADOS SUSTITUYEN LAS PLANCHAS AVERIADAS POR OTRAS NUEVAS Y RESISTENTES, EN MEDIO DEL FULGOR DE LAS FRAGUAS QUE PONEN EL METAL AL ROJO Y DEL RUIDO INFERNAL DE LAS REMACHADORAS.



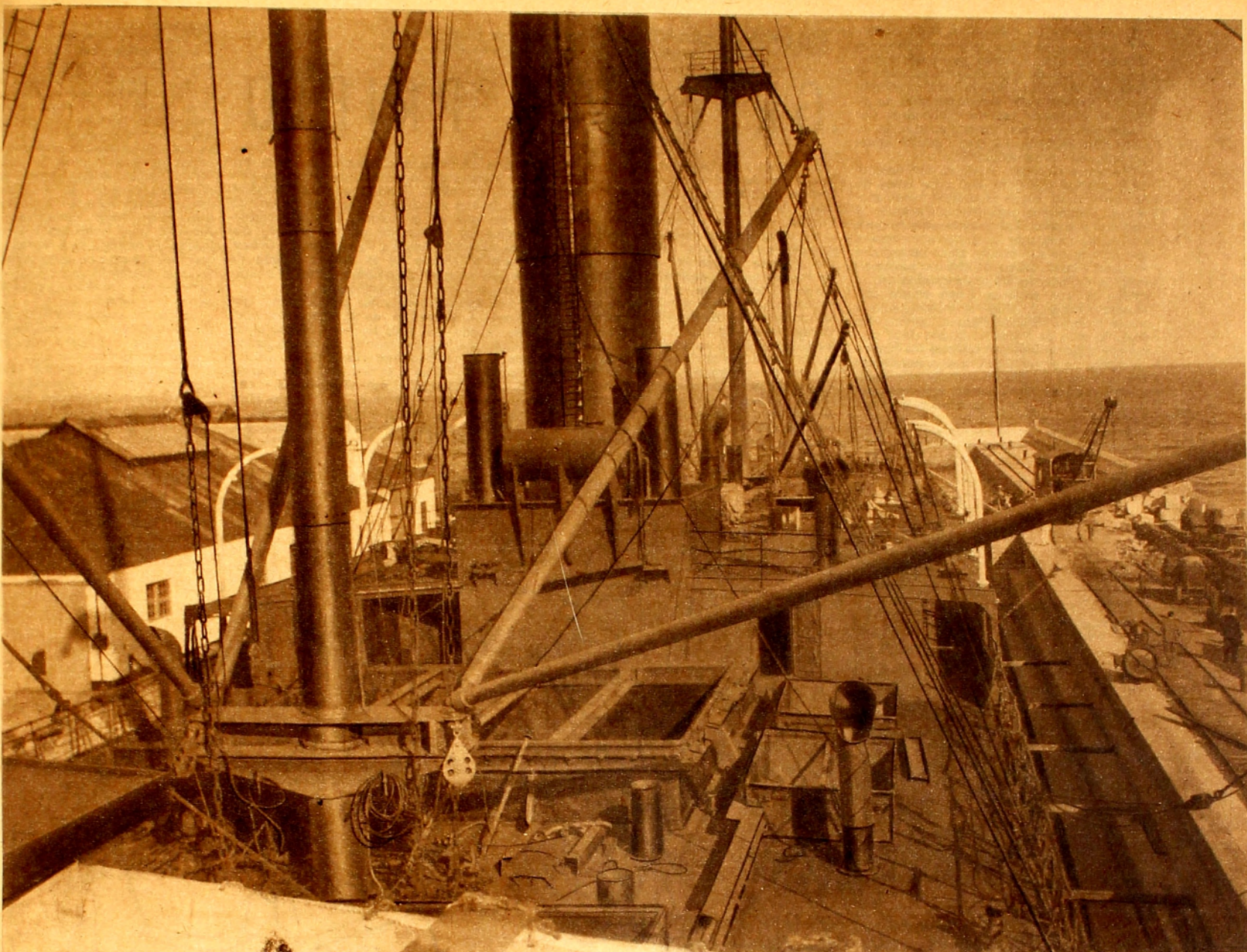
EN LOS TALLERES DEL DIQUE NACIONAL, SE ELABORAN PIEZAS DE TODA ESPECIE PARA LA REPARACION DE LAS EMBARCACIONES.



BAJO LA GIGANTESCA POPA, ANDAMIOS Y GRUESAS CADENAS ENCIERRAN LA ANCHA ALETA DEL TIMON.



FUERZA Y HABILIDAD EXIGE LA OPERACION DE COLOCAR REMACHES PARA UNIR LAS PLANCHAS DEL CASCO.



DESDE EL PUNTE DE COMANDO SE DOMINA TODA LA CUBIERTA DE ESTE BUQUE, QUE HOY NAVEGA POR "ALGUN LUGAR" DE "ALGUN OCEANO"...

san y se detienen para hacer la señal de la V de la Victoria, en espontánea demostración del sentimiento que profesan.

Quizá no se dan cuenta, en su verdadero significado, que el trabajo que cumplen tiene esencial importancia en la guerra actual, pues están reconstruyendo un buque destinado a surcar los mares con bandera de las naciones unidas!

Los pintores también están activísimos. Ya han dado las primeras capas de minio y ahora, acomodados en los andamios sos-

tenidos y movidos con cuerdas y poleas, van cubriendo de gris la embarcación.

En la proa, un hábil muchacho destaca el calado con números blancos, índice de que pronto la compuerta del dique será abierta y el "...X..." podrá emprender su marcha, seguro de su fortaleza.

Tras los muros del Dique Nacional se encierra un mundo de esfuerzo y de trabajo. Una grata circunstancia nos permitió conocer al jefe de este establecimiento, Comandante Juan Canosa, en instantes en

que actuaba en la sección de talleres mecánicos. Cordialmente departimos con él y nos mostró los elementos con que contaba. En verdad, se requiere enorme aporte de inteligencia, decisión y voluntad con que sustituir los medios que faltan para obras de tal envergadura. En su despacho personal transcurrió luego nuestra charla, interrumpida a veces con llamamientos telefónicos.

—¿Comandante! ¿Cuándo disponemos del dique para nuestro barco?...

—¿Comandante! ¿Cuándo podemos reparar nuestro buque?... Tres, cuatro, cinco y más pedidos urgentes de representantes marítimos.

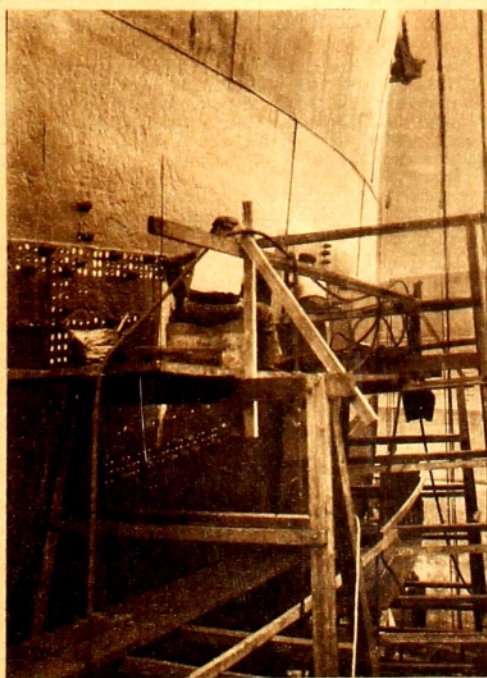
Y el comandante Canosa, con alto sentido y tono afable, distribuía las fechas.

—Mire... en cuanto botemos el que está actualmente, subirá uno que tiene prioridad por razones de guerra. Después..."

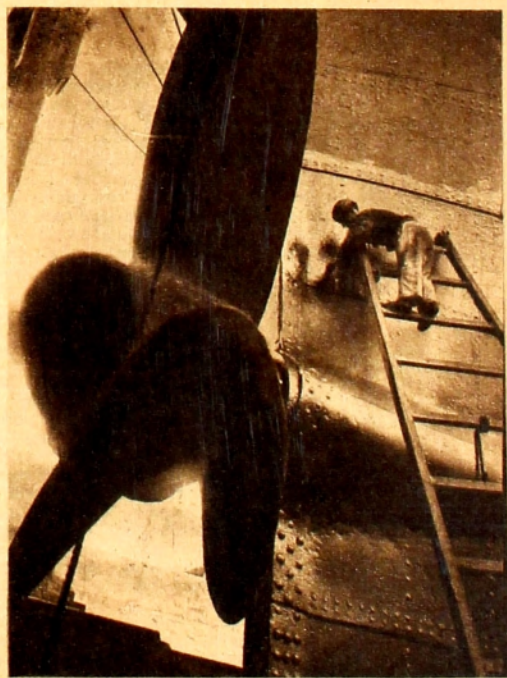
Mario G. BORDONI.



CON GRANDES NUMEROS BLANCOS SE MARCA EL CALADO DE LA NAVE.



ENCERRADA EN MEDIO DE ALTOS Y COMPLEJOS ANDAMIOS, LA NAVE PERMANECE INMOVILIZADA DURANTE LARGOS DIAS, PERO SALDRA REMOZADA Y FORTALECIDA PARA CUMPLIR, HOY MAS QUE NUNCA, SU IMPORTANTE MISION.



EL OBRERO DA UNA ULTIMA MANO DE PINTURA A LA ZONA DE LA HELICE. LAS PLANCHAS APARECEN ASI BRILLANTES Y ACEITADAS.

A comienzos de este otoño visité al pintor Gregorio Prieto. En una habitación amplia, blanca, desnuda, a través de cuyas ventanas se alzaba sobre el cielo la arboleda de Hyde Park, le hallé preparando el catálogo para una exposición de su obra en la Galería Lefevre, de Londres. Las líneas siguientes son un comentario de su obra más reciente, tal como queda representada en dicha exhibición.

Pertenece Gregorio Prieto a una generación artística española, que poco antes de la guerra civil había alcanzado plena madurez, compuesta casi exclusivamente de pintores y poetas. Tal coincidencia circunstancial es tanto más curiosa cuanto que si en algunos de sus poetas, como ocurre con Federico García Lorca, lo plástico se superpone a veces a lo lírico, en cambio en algunos de sus pintores, como ocurre con Gregorio Prieto, lo lírico se transparenta a veces bajo lo plástico. Pero al calificar de lírica la obra de Prieto no quiero decir que intento deliberadamente rebasar los límites naturales de su arte, sino que pretendo tan sólo subrayar en ella un empeño por armonizar y resolver plásticamente el eterno conflicto entre lo real y lo ideal, que es alma de la poesía.

Real es la base sobre que se apoya en general el arte español, y en Prieto, que

Un pintor español que triunfa en Inglaterra

GREGORIO PRIETO

mo español, y recuerdo al escribir esto cierta estatua de Velásquez, en cuyo pedestal campea la inscripción: "Al pintor de la verdad". Ante todo cabría preguntarse, como Pilatos: "¿Qué es verdad?" Y, además, aunque supiéramos qué es verdad, tal inscripción parece poco adecuada para un pintor como Velásquez, que, como pintor de la luz que es, podría mejor llamarse pintor de la mentira, pintor de la mentira luminosa. Es cierto, y rebajando un tanto las pretensiones de aquella inscripción sevillana, que si no todo el arte español, una rama de él halló su ideal en la representación de la realidad, más que de la verdad pero su representante asiduo no sería Velásquez, sino Zurbarán.

¿Qué fidelidad hay en el amor contenido de Zurbarán hacia lo real? Existe cierta naturaleza muerta de ese pintor que presenta sobre un plato de peltre una rosa y un va-

luz se ha perdido, el pintor traza, más que su imagen de las cosas, un esquema desnudo de ellas. Claro que dicho propósito no es tan absoluto en la obra actual de Prieto que no le permita olvidarlo ocasionalmente, y ejemplos de una pintura menos abstracta hay en su producción última, como el retrato de la señora Beltrán de Lis, en el cual algo parece irizarse y palpitar a través de la atmósfera.

Ese forzoso desvío de la luz, como elemento transmisor de la obra pictórica, ha llevado aún más hacia el dibujo a un pintor, que para él estaba ya de antemano tan bien predispuesto como Prieto. El esquema en blanco y negro de un mundo cuyas apariencias son cambiantes, tiene cierto atractivo ascético, al que muchos pintores siempre cedieron gustosamente.

Ya hace años publicó Prieto en París dos colecciones de dibujos, una de ellas, por

remos que empuñan sus figuras, no escapan con el ímpetu ascendente del Greco, sino que están fijas, como ocurre con las de Velásquez. Esa cualidad lírica de la obra de Prieto a que antes me refería, quizá sea visible en esta última etapa de su obra, todo en los dibujos. No siempre fluyen; hay que sorprenderla a veces por una reticencia amorosa, otras por una ironía, otras de amargura. Técnicamente, aunque en muchas ocasiones siga fiel al dibujo en el que se acusa sólo por la línea el trazo, tiene ahora más riqueza y variedad. Aquella línea fronteriza del contorno, que en el Greco se quiebra hoy en rasgos con una especie de desasosiego, es más compleja, y hay en él tantas para aclararla y fijarla en lienzo y el papel.

Es curioso que este pintor, que se caracteriza por el sosiego de la forma, también animaría con un empuje miento de pasión.

Todo artista en general actúa a la manera la fábula de Pigmalión, pero el público nunca lo percibe. La condición para comprender y animar una obra, es amarla. Yo he visto a Prieto en momentos de preocupación y



FOOTBALL RUGBY. Dibujo de Gregorio Prieto.

es un español de la Mancha, región que toda ella constituye una redundancia española, no había de faltar el amor de la realidad. Sobre la realidad manchega, esa paramera donde a la luz del crepúsculo cruzando en tren de Castilla a Andalucía, ve el viajero surgir la blancura de unos muros que tinte de azul el resplandor solitario de un farol, él ha ido superponiendo los fantasmas de su imaginación. Pero la simplicidad y desnudez básica de su obra son manchegas, y quienes deseen conocerla en progresión ordenada deben acudir primero a sus paisajes de la Mancha.

Al obtener Prieto, muy joven aún, el premio de Roma, la larga estancia en Grecia e Italia, habría de revelarle un ideal que poco a poco iría convirtiéndose en obsesión, llegando en ocasiones casi a ahogar en él el instinto de lo real. Fruto de aquellos años eran las obras que expuso en Madrid hacia 1936, a las cuales no aludo aquí por no estar representadas en la exhibición actual. Ese ideal, más que una añoranza del clásico pagano, es una añoranza de cierta imposible edad de oro, simbolizada en sus lienzos una y otra vez por hermosos cuerpos juveniles, desnudos y amorosos, que pueblan blancas ruinas del litoral mediterráneo.

Pero esta atracción que el sur ejercía sobre su imaginación como imán poderoso, la han contrarrestado los azares de la época, llevando a Prieto al norte de Europa, donde vive hace algunos años, y cuyo ambiente y luz debía modificar no sólo su visión ideal, sino su percepción real de las cosas.

Muchas veces se ha hablado del realismo

so de agua; más que naturaleza muerta cabría llamarla, traduciendo libremente la expresión inglesa "still life", sosiego vivo. La luz plena de Velásquez habla a veces de ansias y melancolías; la luz velada de Zurbarán, en cambio, habla de recogimiento y contemplación.

A este mundo de Zurbarán ha devuelto el pintor Prieto la luz nórdica, arrebatándole a sus imaginaciones paganas. Ya no pinta aquellas muchedumbres juveniles, congregadas bajo la columnata de un templo, o al aire libre junto a los muros de una ciudad. Ahora las cosas han sustituido a las personas: unas flores, unas frutas, un libro, y a veces, extrañamente, si la figura humana debe aparecer en el lienzo, como en esos homenajes suyos recientes a pintores españoles y poetas ingleses, sólo aparece a través del esquema nebuloso de una reproducción fotográfica, como la sombra de una sombra.

Cierto que ya figuraba Zurbarán entre los nombres de artistas del pasado con quienes gustaba de vincular sus primeras obras la generación a que Prieto pertenece y aún hoy pocos son los pintores de dicha generación que, en cierto modo, hayan dejado de ser fieles a aquella tradición de la forma ascética y hostiles a los halagos de la luz. Mas, por lo que a Prieto respecta, este regreso deliberado a una técnica que antes a veces le atraía, no se ha producido sin sus consiguientes modificaciones.

Yo vería en esta actitud suya actual, no sé si a la larga con algún efecto morboso en su técnica misma, un intento de subsistir a la luz ausente; pues que el mundo de

cierto, impresa por el poeta Manuel Altolaguirre. Dos nuevas han aparecido desde su residencia en Inglaterra: "An English Garden" y "Students, Oxford and Cambridge". Otras tres más, inéditas aún, figuran representadas en esta exposición. Son ilustraciones, mejor diría divagaciones, en torno, una a la obra de Federico García Lorca; a la otra sirven de ocasión temática los sonetos de Shakespeare; versa la tercera sobre la vida monástica. Aquí estamos, en general, más lejos del ambiente español que en otras fases de la obra de Prieto; aún insistiendo sobre temas subvivamente españoles, como son los de Federico García Lorca, es éste un aspecto cosmopolita de su arte. En cuanto a los temas de la vida monástica, aunque de tradición zurbaranesca, me parecen tal vez menos en consonancia con su temperamento.

No quiero decir, sin embargo, que Prieto olvide su tradición, porque ésta siempre le asiste. Tómese alguno de sus dibujos últimos, el de los Remeros, por ejemplo, de la serie "Students", y dentro de sus propios límites se verá cómo el problema plástico de poblar un espacio, está resuelto según la fórmula de dos estros españoles: uno de ellos, el Greco (recuérdese su "Entierro del Conde de Orgaz"), agrupa un número de cuerpos mayor del que materialmente pudieran coexistir. Velásquez (recuérdese su "Rendición de Breda"), deja que la multitud se bañe generosamente en el espacio. El dibujo de Prieto responde más a la solución del Greco, pero al mismo tiempo nos impone el recuerdo de Velásquez con las líneas verticales de los

inclinarse durante un paseo para recoger del suelo una hoja o una flor, sumergirla en agua luego al regreso, y sentándose a contemplarla, olvidar su preocupación, esa una cualidad humana sólo a partir de la cual existe el artista.

Preparada ya para su envío, la atinada crítica de la obra pictórica ejecutada por Gregorio Prieto, se ha celebrado el 1.º de mayo en la inauguración de la exposición instalada en la Galería Lefevre. No presenta en ella Gregorio Prieto toda la extensa producción que ha realizado en Inglaterra. Sólo exhiben en ella ocho retratos, veintidós paisajes y cuadros de composición, y veintidós dibujos, elegidos entre lo más selecto de cuanto ha pintado. Bastan estas muestras del arte de Prieto para demostrar la magnitud de sus consecuencias. Hay retratos, como el de García Lorca, Unamuno y los Berners, que son suficientes para acreditar al buen retratista que Prieto ha venido a ser en su nueva etapa. Luego los cuadros de composición llenos de concepto y de sueltos dentro de la más perfecta armonía de líneas y de color, y los paisajes en los que expone plenamente la figura de la retina, interpretados, según demuestra su peculiar talento Luis Cernuda, dentro de una línea moderna netamente española. Pero si en sus cuadros se manifiesta bien claro que Prieto es, sobre todo, un pintor, los veinte dibujos que se exhiben en la Exposición, demuestran hasta dónde ha llegado el artista manchego en el dominio de la línea.

Luis CERNUDA.

ESPIONAJE EN MONTEVIDEO

El jefe del ejército sitiador de Montevideo durante la Guerra Grande, necesitaba datos generales y particulares sobre las fuerzas sitiadas, para tomar sus decisiones. Los primeros se los facilitaron los marinos, libros, diarios y otros elementos de información pública. Los segundos se obtenían directamente en la ciudad fortificada valiéndose de algunos habitantes de la misma o de personas enviadas expresamente con este fin al interior de la plaza sitiada.

Para conseguir estos últimos datos con precauciones y riesgos consiguientes: conocer el número de los defensores de Montevideo, su moral, sus propósitos, su estado de resistencia, el estado de sus municiones, etc., se recurrió al espionaje imprescindible en todo ejército organizado a sabiendas, — dice un crítico — proporcionar una noticia de esta naturaleza a una oficina militar, es un traición.

a su patria o un espía.

En el segundo caso — agrega — el espía es algo desairado, y en el primero, horriblemente criminal; pero la necesidad obliga a servirse de traidores o de espías para saber lo ignorado, para orientarse en la oscuridad que resulta de la deficiencia de datos.

Los métodos empleados en este servicio permanecieron en secreto casi un siglo. Hace muy pocos años, el Sr. Martín Lasala, hijo del Coronel Francisco Lasala, jefe del Estado Mayor general del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina, como se llamaba al que acampó en el Cerrito el 16 de febrero de 1843 a órdenes del General Manuel Oribe, permitió al pintor Horacio Berta calcar los originales de los documentos referentes al espionaje que conservaba en el archivo de su padre.

La habilidad del artista y su escrupulosidad en el trabajo realizado, nos permiten ofrecer hoy una copia fiel de estos testimonios, los que darán al lector una impresión objetiva y veraz de lo que fueron aquellas actividades.

Estos documentos históricos son: Un parte secreto de un espía del Cerrito con el croquis de una batería.

Por la referencia que contiene el expresado parte, se trata de la batería que construyó y ocupó la Legión Francesa, emplazada en la línea exterior de fortificación en las proximidades al lugar que hoy cruzan, más o menos, la Avenida 18 de Julio y calle Arsenal Grande.

Una representación de la casa de Giró tomada desde el Cerrito, desde la cual se hacían señales a los sitiadores.

Un diseño de la casa de un espía en inteligencia con el Cerrito y uno de los planes de señales para la transmisión de noticias desde el interior de la plaza al campo adversario.

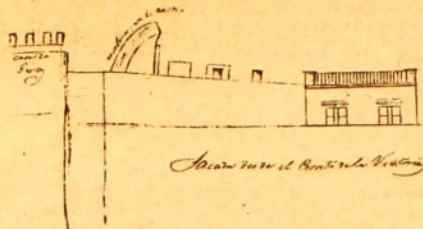
Los medios empleados, como puede apreciarse, no podían ser más inocentes. Una simple cortina blanca o roja, dispuesta en diversas formas y uno o dos faroles del alumbrado común transmitían al jefe sitiador datos particulares y precisos que no podía obtener sino por medio de esta fuente directa de información.

Las señales convenidas de antemano se transmitían desde las ventanas correspondientes a los miradores de las casas que ocupaban los espías.

Desde el Cerrito se observaban los miradores por medio de un catalejo. Cuando los espías comunicaban alguna noticia, los del Cerrito respondían con la siguiente señal de inteligencia: de día, la bandera argentina, y por la noche un farol. En esta forma, los espías que actuaban subreptivamente dentro de los muros de Montevideo, mantenían estrecha y constante relación con sus amigos del Cerrito.

Un aviso dado a tiempo por uno de estos espías haría fracasar la operación más sigilosa y cuidadosamente estudiada o el intento mejor preparado.

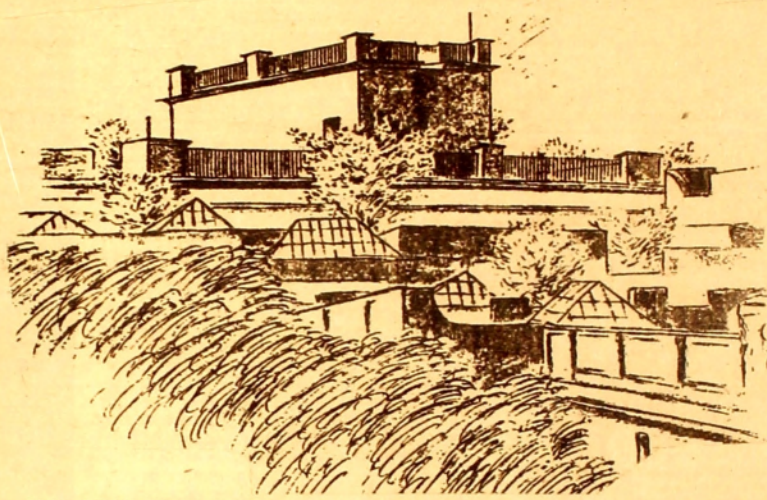
Por esta razón el jefe sitiador, tenía imprescindible necesidad de los valiosos datos que le proporcionaban los espías, no sólo para proyectar y dirigir sus operaciones sino también para desbaratar las mejores concepciones por su adversario.



Señal sobre el Cerrito de Montevideo

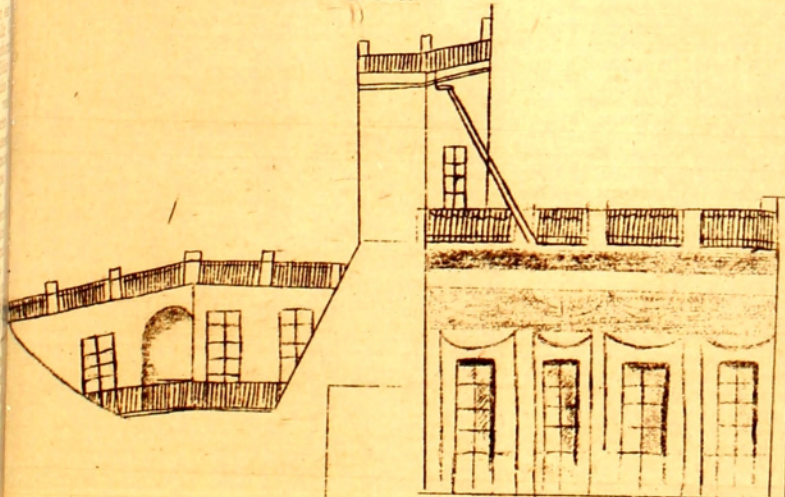
Mariano CORTES ARTEAGA

- ☐ El prepararon p. el Cerrito
 - ☐ Salen p. el Cerrito Chico
 - ☐ Salen p. las 2 Casas
 - ☐ Salen p. la Estanquía
 - ☐ Salen p. el Río al Duque
 - ☐ Salen para el Cerrito
 - ☐ Anoche han Salido = después se indica el lugar
 - ☐ Matar o resorden en la Plaza
 - ☐ Ha concluido el resorden
 - ☐ Hay al Piquete Jofre con buena noticia p. el Cerrito
 - ☐ Hay al Piquete Jofre con buena noticia p. los Cheleros
 - ☐ Salida general
 - ☐ Han mandado mucha fuerza p. el Cerrito
 - ☐ Sin novedad.
 - ☐ Vigilancia
 - ☐ Salen p. la línea
 - ☐ Salen p. el Cerrito
- En inteligencia con la Bandera Argentina y p. noche con farol

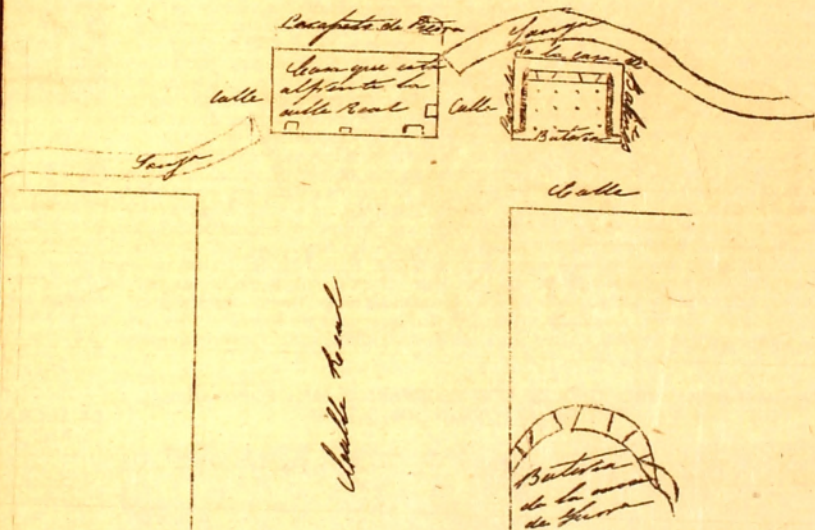


UNA CASA DE LA EPOCA DEL SITIO GRANDE CON SU TIPICO MIRADOR.

PLAN DE SEÑALES PARA SER TRANSMITIDAS POR LOS ESPÍAS DESDE LAS VENTANAS CORRESPONDIENTES A LOS MIRADORES DE SUS RESPECTIVAS CASAS.



DISEÑO DE LA CASA DE UN ESPÍA EN INTELIGENCIA CON EL CERRITO.



Esta noche Batavia acido mandado por el Piquete Jofre, el mismo informe como antes fuémente minutos no fue apañada y oy esta guarnición de la plaza. No puedo ir dar un mas de noticias, motivado que el día 30 del pasado no he podido salir por estar enfermo p. luego que tengo lo suficiente que me sea el aver lo que voy a dar fue la. apañar y eso es el informe de la Batavia que la Batavia p. que no se diga de los franceses en de la Batavia una carta de la Batavia.

Horacio Berta, Jofre

PARTSE SECRETO DE UN ESPÍA DEL CERRITO EN EL QUE SE SEÑALA LA BATERIA CONSTRUIDA Y OCUPADA POR LA LEGION FRANCESA.

NAPOLEON SOBRE MADRID Y CONTRA INGLATERRA

A 135 años de las guerras napoleónicas el mundo contempla con otras variantes, el nuevo duelo entre Inglaterra y el continente que es la lucha imposible entre el león y la ballena.

El día 2 de mayo de 1808, cuando las tropas de Napoleón entraron en Madrid, el Emperador tenía ya en su poder todo un rosario de victorias cuyos nombres más salientes eran: Milán, Verona, Mantua, El Cairo, Austerlitz, Berlín, Malta. Tenía al alcance de sus manos Viena, Holanda, Roma, Smolensko, Moscú... llevaba doce años de aplastantes triunfos y le faltaban tan sólo cuatro para su primer destierro precursor de su ruina definitiva.

En Madrid, realmente, no tuvo ni siquiera necesidad de entrar personalmente. Lo hizo mucho tiempo después que sus hombres gracias a la cobardía e incapacidad de un monarca, que por sí solo para desacerditar la institución por todos los siglos. Fernando VII, invitado desde Francia a parlamentar se trasladó: primero a Madrid a mediados de abril; luego a Burgos; luego a Victoria ya totalmente rodeada de tropas "sin que el rey sospechara nada", según dice un cronista, y luego, finalmente a Bayona, donde un jefe local de la policía francesa fué el encargado de comunicarle, el 30 de abril, que el Emperador había decidido destituir a los Borbones... Si se hubiera dispuesto de los medios de hoy, el rey de España hubiese sido detenido por radio. Pero al retirarse así de la sociedad española la capa de entorchados y casacas palaciegas que la cubrían quedó, naturalmente, al descubierto el pueblo español. Dos días después, el 2 de mayo, el vecindario de Madrid iniciaba su famosa gesta y la consigna de resistencia lanzada como en surtidor desde el centro a la periferia imprecisa de sentido de independencia toda esa gama de nombres sonoros tan divulgados después por Galdós: Zaragoza, Gerona, Asturias, Barlen... en una resistencia, fracasada desde el primer día, pero que mereció los honores de ser citada por el Emperador, en el "Memorial de Santa Elena" como una de las causas principales de su derrota militar y política.

ESPAÑA PERDIDA Y RECUPERADA

En el drama de las guerras napoleónicas, en contraste con el drama actual de las guerras hitlerianas, España vio sometido totalmente todo su territorio al invasor excepto una pequeñísima zona, la isla de Cádiz, donde después se reunieron las más famosas Cortes de la historia moderna del país. No obstante la importancia de este rincón de España libre, como diríamos hoy, no tuvo su origen en virtud de ser una comarca inviolable ante el poder del invasor, que no podía serlo en manera alguna, sino en el prestigio y en la intención de los hombres que desde allí hablaron al país, a América y al mundo. Si aquellas Cortes, ocupada también la zona de Cádiz, se hubieran reunido en otro sitio, o en un barco en alta mar, lo mismo hubiera continuado España siendo beligerante a los ojos de los hombres de entonces y ante la posteridad. La revancha no tuvo lugar porque desde el reducido recinto de Cádiz surgieran como por encanto: ejércitos, ar-

mamentos, entusiasmo y poder suficiente para rechazar al agresor y hacerle de nuevo desandar lo andado, sino, ciertamente y esto es lo importante, por el concurso de los medios que tienen siempre los vencidos accidentalmente por la fuerza para restablecer la libertad.

NAPOLEON Y HITLER

En el curso de las guerras napoleónicas contienda general y complejísima desde el punto de vista político, militar y social, España fué sucesivamente eliminada y recobrada; y el hecho resulta altamente edificante visto desde nuestra generación dada la enorme similitud que, aunque con factores distintos, tiene la situación de Europa de 1800 a 1915 con la actual.

Si en el curso de la segunda guerra mundial hemos visto mencionar y aludir muy a menudo situaciones y actitudes de la Europa napoleónica, en telegramas de prensa y en la Cámara de los Comunes, no es ciertamente por un alarde de erudición en los corresponsales o por el hecho de que muchas ciudades de Europa han sido atacadas ahora por primera vez después de serlo por Napoleón, sino porque para algunos países y principalmente para Inglaterra, la experiencia de la lucha napoleónica a pesar de las diferencias impuestas por la técnica, sigue siendo una experiencia viva sobre hechos tan torpemente repetidos como sonoramente anuncia la victoria.

Las guerras de Napoleón y las guerras de Hitler lanzadas desde el corazón de Europa ofrecen en su desarrollo un notable paralelismo que se refleja hasta en la línea de declive marcada por el ocaso de los dos caudillos. No puede negarse que aunque diametralmente opuestas sus personas y sus psicologías, la universalidad de su fama, la tensión profundamente revolucionaria que en todas las conciencias emana de su acción, la existencia de grupos partidarios de su régimen en todos los países dispuestos a abrirles las puertas que hoy llamamos "quinta columna", la formación de gobiernos satélites, el escollo indestructible de Inglaterra y la campaña nefasta de Rusia, son hechos comunes a los dos períodos de la historia de Europa.

Las diferencias que se observan de técnica política al formar los gobiernos títeres se deben a circunstancias que cambian con los tiempos. En 1808, y en los que le siguen es natural que Napoleón constituya gobiernos amigos colocando en los viejos tronos a miembros de su familia y sólo en su defecto a generales de su ejército, porque en ese período la institución de la monarquía todavía conserva por inerxia un resto de prestigio, y además por que la mejor manera de anular la conciencia feudal de clase de los príncipes es demostrarles que cualquiera puede ocupar su puesto, hasta los parientes del dictador que es además quien puede autorizar el uso de los antiguos títulos nobiliarios dando lugar al desprecio de la "sangre azul" por los "comtes refaits" es decir, los nobles ratificados que hasta nuestros días se



LOS FUSILAMIENTOS DE LA MONCLOA, EN LA MADRUGADA DEL 3 DE MAYO

observó en los salones del aristocrático barrio de Saint Germain en París, según nos cuenta Proust. Por el contrario en 1940, con un pleno desarrollo de la sociedad civil y burguesa es lógico que estos gobiernos se formen en torno de simples ciudadanos ambiciosos, los Quinsling, a los que sólo adorna el hecho de poseer el poder con autorización del tirano. Fuera de esta circunstancia, la evolución de los hechos y aun el orden de las acciones militares es muy parecida aún cuando las banderas sean tan distintas.

LA LUCHA "ENTRE EL LEON Y LA BALLENA" Y EL PRESTIGIO MUNDIAL DE AMERICA

Algunos tratadistas del arte de la guerra han afirmado frecuentemente que las legiones romanas de la época de Augusto o Trajano hubieran vencido militarmente, sin ningún género de duda por su cohesión y por su arrojo, a cualquier ejército europeo de la Edad Media o del Renacimiento hasta los días de Napoleón. La contienda napoleónica es así la primera gran guerra de la historia del mundo. Comparada con ella, la guerra de 1870 entre Bismarck y el Segundo Imperio francés es una pedrea entre los niños de una y otra orilla del Rin, y la de 1914, aunque ya de carácter mundial (hubo acciones navales en las Malvinas y en el Indico) una contienda que se desarrolla sin lograr el agresor el dominio total del continente debido a la brillante resistencia francesa.

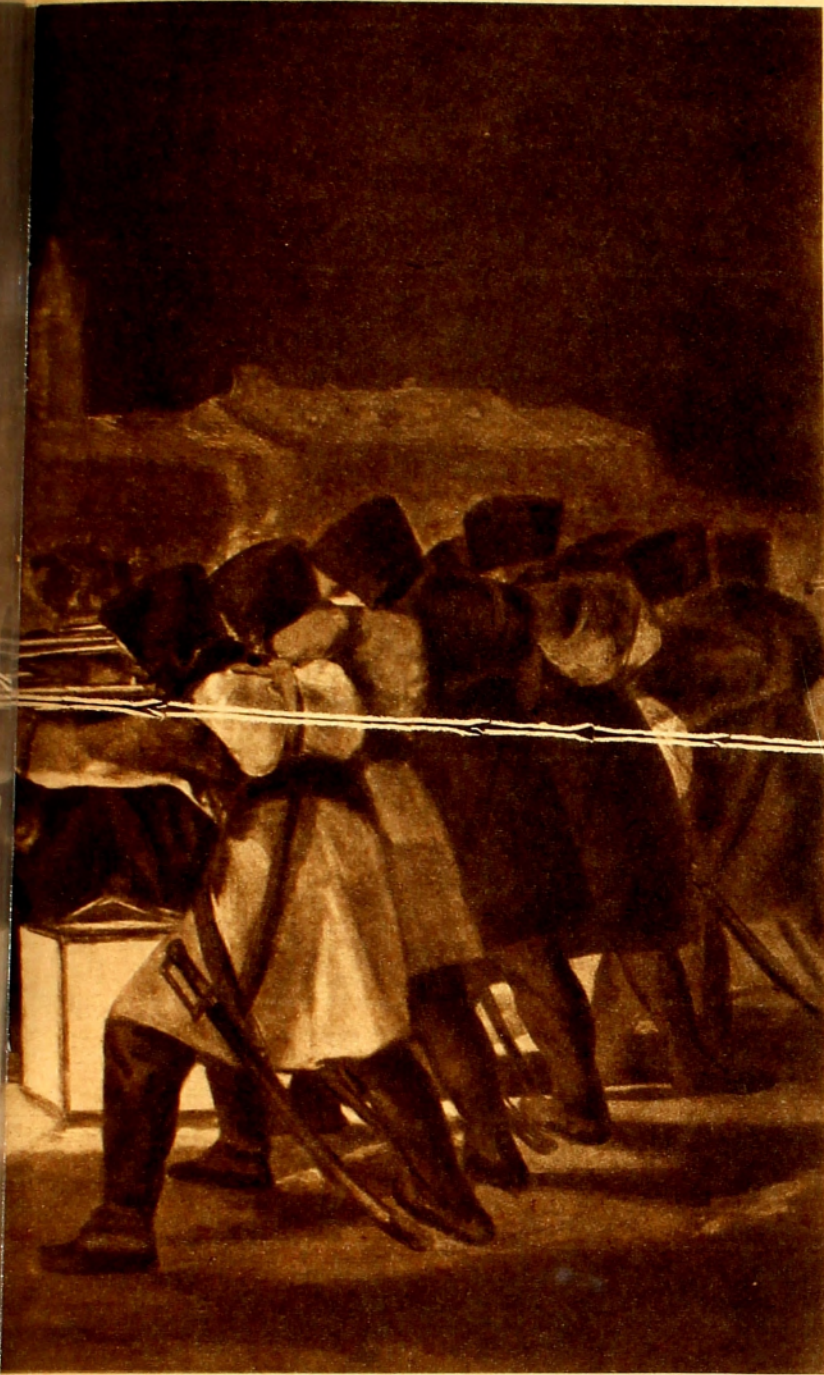
La guerra a que asistimos es el segundo duelo importante de la historia entre Inglaterra y el continente. En tiempos de Napoleón la empresa pudo parecer en principio factible, pero en nuestros días es perfectamente absurda o como ya se llamó en tiempos de Bonaparte la "lucha imposible entre el león y la ballena". En 1808 la idea de bloquear a Inglaterra podía parecer sensata porque en aras de ese centralismo que entonces era irrefragable en el europeo, cabía imaginársela aislada, a treinta o cuarenta días de América, a vela y con buen tiempo, y de una América cuyo primer plano inmediato a las playas era el

Montevideo de Elío (con la ciudad terminada en donde hoy cruza la calle Bartolomé Mitre), un Nueva York al que le faltaban aún varios años para alcanzar la cifra fabulosa de 180.000 habitantes; un Río Janeiro menor aún, y luego el silencio del campo. En estas circunstancias Londres seguía siendo el Londinium de los romanos extremo del mundo conocido y el error es justificable. En 1943 el error es del agresor que proyecte su bloqueo, porque Londres no es ya un extremo del mundo habitado. La explicación salta a la vista, examinada no en un mapamundi sino en uno de esos sugestivos globos, con los mares azules y

ZARAGOZA, DESDE EL EBRO, UNO DE LOS ESCENARIOS MAS POPULARES DE LAS FUERZAS DE NAPOLEON EN ESPAÑA.



EL FAMOSO CASTILLO DE LA MOTA, EN MEDINA DEL CAMPO, EN LA MADRUGADA DEL 3 DE MAYO



BOYA, UNA DE LAS RELIQUIAS PICTORICAS DEL PUEBLO MADRILEÑO.

los continentes de colores, que desde el siglo XV para aquí adornan los estantes de las bibliotecas. Si tomamos uno de esos globos en las manos y lo contemplamos sin ambición de dictadores veremos, haciendo caso omiso del Ecuador, que nuestro mundo está perfectamente dividido en dos hemisferios, uno casi absolutamente marítimo y otro, eminentemente terrestre, en que se agrupan todos los continentes en medio del cual está Londres que es por esa razón el centro geográfico del mundo conocido, equidistante en longitud de vuelo de los puntos más distantes, entre sí, del planeta. El único modo que tiene un

dictador de modificar esa privilegiada posición del mundo que hoy ocupa Inglaterra (como en el correr de los siglos pueden ocupar otros pueblos y otros regímenes) es la de colonizar y civilizar la Antártica, el colosal continente del Sur cubierto con un caparazón de hielo de cuatrocientos metros de espesor en donde por carecer de nombres en los mapas, unos viejos amigos nuestros desde la escuela, los señores Paruluz, Stieler y otros constructores de cartas colocan el nombre de su casa... La empresa no es del todo improbable porque ya se han oído opiniones acerca de la existencia de petróleo en el subsuelo de la Antártica, pero entre tanto no se realice su audacísima colonización, en todo duelo entre Inglaterra y el continente, Europa será la bloqueada.

En la Segunda guerra mundial el bloqueo de Europa puede ser mucho más eficaz que en las guerras napoleónicas por dos circunstancias especiales. La primera deriva de los distintos resultados de la campaña de Rusia. En 1812 el ejército francés avanzando entusiasmado por la llanura helada como si fuera la campaña del Piemonte o de Lombardia y compuesto por hombres de todos los climas fue derrotado por el "General Invierno", como se dijo entonces; en 1943 el ejército de Hitler perfectamente preparado para el frío ha sido derrotado en Stalingrado por causas típicamente militares y por haber encontrado una organización militar superior a la suya. La segunda, es la presencia extraordinaria del nuevo continente. América colocándose en menos de un siglo a la cabeza del mundo civilizado y aportando con su comunidad de naciones soberanas, sus riquezas inagotables, su concepto del respeto a la vida individual, y su carácter de tribuna inexpugnable de la opinión pública mundial, es el voto decisivo que demuestra que todavía queda mundo libre para desde él, juzgar la conducta de los irresponsables.

Con este tipo de cerco mundial en torno al continente europeo puede muy bien no ser necesario un segundo frente como lo

lo fue en las guerras napoleónicas, porque el hecho mismo de su propia preparación implica la obtención de los objetivos antes de lanzarse a su realización. Así como el calor solar en un pavimento de mosaico provoca por la dilatación una presión de los costados para dentro que hace saltar las baldosas centrales, así el bloqueo militar y político en torno al continente hace saltar a un dictador. Así saltó Napoleón el 15 de julio de 1815 desde el muelle de Rochefort hasta la cubierta de un barco británico de línea para confiarse "a la magnanimidad de la corona inglesa" poniendo al atónito capitán del "Bellerophon" en el trance de mirar y remirar muchas veces monedas acuñadas para cerciorarse de que, efectivamente, el gran corso era el extraño pasajero que tenía delante y que como tantos miles de refugiados políticos también trataba en aquellos momentos de dirigirse a América. Seguramente que los actuales capitanes británicos tienen más medios a su alcance para no desmintarse la fisonomía de Adolfo Hitler. Si el caso se repitiera, que nada tendría de verdaderamente extraordinario, sería la segunda vez que a Inglaterra le ocurre semejante cosa, con un enemigo difícil, en menos de ciento treinta años.

EL VIEJO ERROR DE CULPAR A INGLATERRA POR LAS FALTAS DE TODOS

Napoleón no anunció nunca, como Hitler lo ha hecho horas antes de esta conflagración, el deseo de "no tener que cruzar jamás su espada con Gran Bretaña". Inglaterra, después de formar contra Napoleón coaliciones y más coaliciones, en las cuales también se vio alguna vez abandonada de Rusia, volvió a la guerra en el preciso momento en que se observaron preparativos en el Champ de Boulogne para un desembarco en Inglaterra a pesar de lo cual fue censurada de lenta y parsimoniosa. Desde los círculos de afrancesados se señaló su beligerancia como una consecuencia de su celo por el engrandecimiento de Francia, teoría no abandonada por algunos historiadores a lo largo del siglo XIX, y que tal vez algunos quieran resucitar. Desde los distintos países del continente, se censuró su no ingerencia en las guerras de la revolución. Porque para los ingleses la Revolución Francesa fue algo ininteligible sobre todo al principio, y nunca se declararon abiertamente en contra a pesar de la campaña de todas las cortes de Europa iniciada después de la trágica muerte de los reyes de Francia.

No obstante estas críticas, lo cierto es que los ingleses obraron en las guerras napoleónicas con una prudente rapidez. Ya días antes de la famosa fecha madrileña del dos de mayo (el 22 de abril) estaban los ingleses en Lisboa, mandados por el gran Wellington dispuestos a atacar a los franceses en España en ejecución de lo que llamaríamos hoy segundo frente; y en esos mismos momentos se habían cumplido ya dos años y medio de la famosa batalla de Trafalgar (octubre de 1805) que terminó con el dominio de Napoleón en el mar; al tiempo que el primer Ministro Pitt, el Churchill de entonces, denunciaba cada violencia del caudillo con palabras que podrían también aplicarse al de hoy: "Napoleón se hace más daño a sí mismo del que le hacen los ingleses".

Las críticas continuaron porque entonces fue cuando empezó a divulgarse la idea, todavía muy extendida en ciertos círculos políticos, de que Inglaterra es el "gendarme" del mundo con capacidad para intervenir y formar gobiernos justos en todas partes, sin pensar que la misión más alta y más inalienable de los pueblos es preci-

samente aquella que los condena a aprovechar con precisión y con talento el instante de la caída de un tirano para organizar por sí mismos su vida interna, su libertad y su porvenir sin esperar consignas de fuera.

EL "PROXIMO" CONGRESO DE VIENA

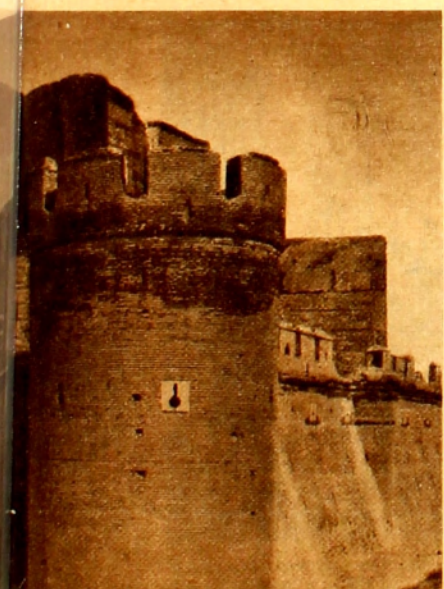
Militarmente, la batalla de Waterloo fue la derrota fulminante de Napoleón Bonaparte; un ataque combinado de las fuerzas aliadas maravillosamente dirigido por Wellington y Blücher en el Norte de Europa y la captura de una serie de documentos y papeles personales encontrados en su coche que fueron guardados como trofeos de gloria en los museos de los vencedores. Políticamente, el siempre delicado "estallido" de la paz.

Al organizar el Congreso de Viena de 1815, quedó descubierta toda la verdad. Napoleón era evidentemente la agresión, la invasión, la violencia y en sí mismo, la negación de la democracia, pero era también la revolución armada, la bandera tricolor llevando por el mundo los principios de la Revolución Francesa, el triunfo de la burguesía frente a la nobleza, el Código Civil de 1804, el Código de Comercio de 1808, la Ley del Procedimiento Civil de 1807, la de Justicia Criminal de 1811, y la unificación de la legislación y del Derecho más permanente que se ha hecho después del Derecho Romano; y contra esto que no contra el caudillo desterrado en Santa Elena, a dos mil millas de Europa, acudieron a Viena las viejas testas coronadas, el papa, el emperador de Austria, el rey de Prusia, el zar de Rusia y sus satélites, en defensa de los privilegios feudales. El Congreso de Viena encargó a un reino de los Borbones que duró hasta 1830, la custodia del centro de Europa a Prusia, los Austros al Piemonte, el norte de Italia con Venecia inclusive a Austria, y su obsesión fue la formación de una barrera de Estados protectores en torno a Francia, que estuvo a punto de ser repartida de no mediar el ponderado equilibrio del plenipotenciario inglés Castlereagh, en quien Talleyrand encontró un apoyo bastante inesperado, y que en más de una ocasión hubiera podido recordar a los apasionados vencedores que en muchas horas de prueba habían sido los aliados del caudillo. En el orden interno, las monarquías sólo se preocuparon de imitar los uniformes del Imperio, que hemos visto casi hasta 1914, y en copiar su pompa exterior, para justificar aquello de Alfredo de Musset que "de la púrpura del César se hacían un traje de arlequín".

Al trazar una proporción entre las guerras napoleónicas y las guerras de Hitler, el Congreso de Viena nos presenta la incognita de nuestro futuro que sólo podemos resolver por la intuición. La ley de la Historia nos muestra muy elocuentemente que entre las dos complejas contiendas, hay un cruce de relaciones. Si el Congreso de Viena de 1815 es la reacción de la revolución, el próximo "Congreso de Viena", celebrado en la misma Viena, tal vez en Londres, quién sabe si Washington... puede ser, y debe ser, la derrota de la reacción armada que es el fascismo y el nazismo desde los mismos días de su aparición. Los hechos invitan a sentir una plena esperanza de futuro. Nuestro corazón intuye que si los agitadores y los extremistas no agitan las aguas, del próximo Congreso de paz puede surgir, naturalmente, un equilibrio político que implique para muchos años una apreciable tendencia al bienestar de la sociedad civil y de las clases productoras de todos los países.

Rodolfo OBREGON.

CALLES DE GERONA, MARCO DE LA RESISTENCIA ANTINAPOLEONICA. PINTADA POR GALDOS.



TIEMPO, TESTIGO DE LA RESISTENCIA CONSTITUCIONAL.

LA FECHA PATRIA DE POLONIA

El tres de mayo es el día de Polonia, su fiesta nacional. Enlutada, ensangrentada, pero serena y fiel a sus ideales democráticos, Polonia se dispone a celebrarlo por cuarta vez en el destierro.

El tres de mayo de 1791, después de cuatro años de intensa preparación parlamentaria, la Nación Polaca promulgó su Constitución. En una época en la cual el absolutismo constituyó el sistema de gobierno de casi todos los países europeos, la nación polaca fué la primera que, en el continente, siguió el ejemplo francés de 1789, dándose una Constitución enteramente liberal y democrática, declarando las libertades humanas co-

mo principio básico del Estado. La nueva Constitución de Polonia significó una revolución política y social en la Europa de las grandes dinastías de aquellos tiempos introduciendo los principios democráticos en la vida política: principios que, transcurrido poco tiempo, habrían de verse adoptados y perfeccionados por los países más civilizados del mundo. Libertad personal de todos los ciudadanos, sin distinción de estado o religión, fué el fundamento de la nueva Constitución polaca, un paso importante hacia la igualdad social por encima de diferencias de clases.

El tres de mayo de 1791 colocó a Polonia en la pri-

mera fila de los pueblos progresistas de Europa, y del mundo entero; y desde este día el lema democrático es inseparable de la bandera de Polonia.

Pero el destino adverso no permite a la nación polaca que disfrute de paz y libertad, pues la obra constructiva iniciada bajo auspicios tan favorables quedó bruscamente interrumpida. Los autocráticos vecinos de Polonia, sintiéndose amenazados por aquella aurora de la libertad, calificaron de "anárquica" la nueva Constitución. Bajo este pretexto, la alianza de Rusia, Alemania y Austria ocupó el territorio polaco, y llegó al "Repatrio de Polonia", el tercero que sufre este país en su dolorosa lucha para su existencia como nación independiente, quedando así suprimido, por la fuerza agresora de sus vecinos, el anhelo democrático del pueblo polaco.

Los patriotas polacos bajo el mando del héroe legendario Kosciuszko opusieron una resistencia desesperada, pero quedaron inermes ante la abrumadora superioridad de los ejércitos atacantes, teniendo que elegir entre la esclavitud o el destierro. Muchos de ellos abandonaron sus hogares y bienes huyendo al exterior. Llevan consigo la antorcha de la libertad cuya santidad llama a todos por el espacio de 130 años en una Polonia aniquilada. Los desterrados polacos dispersados por todo el mundo, dan fe de la gloria de su patria despeda-



RUINAS DE VARSOVIA.

zada y doquiera que se batalla por la libertad de un pueblo allá van a combatir voluntarios polacos fieles al espíritu de aquella Constitución del tres de mayo de 1791, hasta que finalmente en 1918 una nueva Polonia independiente resurge de los escombros del pasado.

Veinte años de libertad dió el destino al pueblo polaco: veinte años de reconstrucción sobre los fundamentos de la Constitución de 1791; y nuevamente este país se coloca entre los primeros del mundo. Y nuevamente la historia se repitió.

Otra vez Polonia tiene que pasar por las pruebas más duras y soporta con heroísmo singular el terror más diabólico del cual una nación jamás haya sido objeto. Polonia, país de Copérnico, de Mickiewicz, de Sienkiewicz, de Paderewski, se mantiene leal a su cultura milenaria. De nuevo, en todas partes del globo patriotas polacos defienden con su vida los postulados de la Democracia consagrados en la Constitución.

Aviadores polacos se distinguieron en la "Batalla de Gran Bretaña", soldados polacos formaron parte en la épica defensa de Tobruk, guerrilleros polacos luchan como saboteadores de la máquina de abastecimientos en la retaguardia del ejército alemán, y buques de guerra polacos llevan la bandera de Polonia hacia los más lejanos rincones de la tierra cumpliendo muchas veces misiones de suma importancia.

La nación polaca vuelve a luchar por su existencia y por aquellas libertades eternas que encontraron su primera expresión en la Constitución del tres de mayo, cuyos principios hoy día están comprendidos en el ideal común de las Naciones Unidas.

El dominio de la fuerza es pasajero — la historia lo ha comprobado y volverá a comprobarlo. Solamente los triunfos del espíritu viven y se eternizan.

Con entera confianza y fe inquebrantable espera el pueblo polaco, lo mismo el que sufre bajo el dominio del invasor que el habitante del mundo libre, el día próximo de la liberación de Polonia, recordando las palabras consoladoras y estimulantes del Himno Nacional:

Mientras que nosotros vivimos, ella existe, Polonia no ha desaparecido.



SOMETIDA AL TERROR MAS ESPANTOSO, POLONIA CONSERVA SU ESPIRITU INQUEBRANTABLE Y SU FE EN LA VICTORIA DE LAS NACIONES UNIDAS.

Tissot "AquaSport"

El Reloj Mejor Protegido del Mundo!



Todo Reloj **Tissot** es:
ANTIMAGNETICO CIENTIFICAMENTE CONTROLADO



Insensible a los efectos perjudiciales de los campos magnéticos producidos por aparatos eléctricos, tan frecuentes en estos tiempos modernos.

ASEGURADO CONTRA ACCIDENTES

Una efectiva Póliza de Seguro, con carácter de garantía incondicional, cubre todos los percances que pueda sufrir su Tissot, aun en caso de accidente.



Los **Tissot AquaSport** son además:

SUMERGIBLES
A PRUEBA DE GOLPES
INOXIDABLES y munidos de
CRISTAL IRROMPIBLE.

Tissot

Científicamente Antimagnético

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

Joyería Paris
Av. 18 de Julio 1429

Biarritz
JOYAS
Sarandí 661

A. REVELLO & Cia.
25 de Mayo 513-515 - Sarandí 632
Av. 18 de Julio 955 - Av. 18 de Julio 1271

JOYERIA
La Royal
Av. 18 de Julio 913

Hacendista de hábiles recursos:

JACOBO CASANOVA

VISPERA de Reyes de 1757. Dos mozas parisienses, deslumbrantes de belleza y coquetaría, muy donositas dentro de los abrigos que la estación requiere, dejando tras suyo el discreto susurro de sus sedas íntimas, pasean su distinción y su elegancia, — graciosas y ágiles a pesar de los altos tacos que la moda impone, — fisqueando las tiendas en procura de fruslerías para su atavío, y de pomadas y coloretes y esencias sutiles para su persona, porque esa noche concurrirán a la Ópera, donde se cantará con música de Lulli, — todavía del florentino Lullu, — la ópera "Armida" en la que la famosa Maur desempeñará uno de los principales papeles.

Luis XV, el Bien Amado, vendrá esa noche de Versalles y su aparición en el Palacio Real, rodeado de su Corte y de sus favoritas, señalará la iniciación del espectáculo.

Pero, al caer la tarde, un comentario susurrado apenas en voz queda al principio, empezó a cobrar vertiginosa intensidad, y pronto por todas las calles de París se murmuraba que, en Versalles, un fanático había atentado contra la augusta vida del Rey. Se ignoraba su nombre y desconocíanse aún las proyecciones del atentado.

Las mozas, que eran madre e hija, Silvia y Manón Balletti, e integraban una de las tantas compañías de artistas de la Comedia Italiana, se apresuraron a regresar a casa. Empezaban a formarse agitados cortillos, había gran temolona en las calles y era prudente ponerse a cubierto de audaces o atrevidos. Encontraron en su casa a un veneciano amigo, que hacía siete años faltaba de París, y precisamente, esa tarde, había estado en Versalles, procurando entrevistar a un alto personaje de la Corte.

¿Quién era ese veneciano, mozo de 32 años, y qué hacía en Versalles el día del atentado de Damians?

Era Jacobo Casanova, un recién escapado de las lobrequeas de Los Plomos, las célebres prisiones venecianas. Había llegado ese mismo día a París, y fué a Versalles en busca de un amigo y antiguo aparcerio, el abate conde de Bernis, a quien conoció en Venecia donde fué Embajador del Rey ante la República. Ahora estaba en el candelero y era Ministro de Estado.

La época era propicia para el encumbramiento y la fortuna de los piratas y de los aventureros. Casanova, el conde de San Germán, y más tarde Caolostro, se nos presentan como ejemplares típicos de aventureros que brillan entre el lujo de las Cortes y la sordidez de los garitos, sin que se les averigüe cuidadosamente la procedencia, ni se les exija con rigurosidad pruebas de la limpiada ejecutoria de sus credenciales. Entre todos, Casanova ocupa el pínaculo, y para colarse en la Inmortalidad, no tuvo más trabajo que describir su vida dejarnos sus Memorias, de las que todavía hoy se desconoce el texto original.

Es bastante conocida la existencia turbulenta de Casanova, la fugacidad de sus amores, sus conquistas, su carrera desenfrenada tras el placer, su inextinguible sed de mujeres. Sed total, nunca saciada, sin reparos ni desdenes, que lo mismo busca abreviar y calmar en la gran dama, gentil instruida, amable, bañada y perfumada, que en la frecona zafra, priuosa y maloliente, porque su libido sexual siempre alerta no hace sutiles distinciones: es Hembra y basta.

Pero hay otros aspectos de su vida menos conocidos, y en una síntesis un poco premiosa por las obligaciones del espacio, los desplegaré en este **SUPLEMENTO**, para los lectores curiosos que se interesan en estos detalles pertenecientes a la mano izquierda de la Historia.

Casanova sabe que París es un lugar de miseria o de fortuna, según las circunstancias, y él se propone escoger prolijamente las que lo conduzcan al esplendor de la riqueza. Va al Palacio Borbón donde es recibido muy afablemente por Su Excelencia el abate de Bernis. Este lo felicita por la conquista de su libertad, le hace prometer una relación exacta y detallada de su evasión de Los Plomos, y delicadamente, en un gesto de generosidad oportuna y discreta, al despedirlo, deja en sus manos un suculento rollo de cien lisesas...

Provisio de fondos, se equipa con lujo, con coquetaría. Sabe que lo esencial es mostrarse bien vestido y alhajado porque el juicio de las personas empieza siempre por lo exterior.

El abate de Bernis lo recomienda a los señores de Choiseul y de Boulogne, a que-

nes Casanova hace vistas sucesivas. Lo cumplimentan muy seriamente por sus conocimientos en materia rentística. Ante la inesperada felicitación el aventurero casi suelta la risa, porque él mismo, a pesar de su petulante aplomo, se juzga ignorante en esa ciencia. Le dicen que procure inventar algo útil para la Renta Real; que estudie y proponga un plan de recursos sencillos sin complicaciones ni quimeras, y durante varios días tortura infructuosamente su imaginación... No se le ocurre nada novedoso ni práctico. Posee a maravilla la ciencia de aumentar su particular peculio pero ignora la técnica de la Hacienda Pública. "Todo lo que pasaba por mi cabeza consistía en nuevos impuestos, medios odiosos y absurdos", dice.

Es presentado al señor Paris-Duverney, que anda en busca de 20 millones para la Escuela Militar, sin gravamen para el Estado ni para el Real Tesoro. Durante la entrevista, dominado por repentina inspiración, Casanova afirma, con desenfado y prodigiosa desenvoltura, que tiene en la cabeza una operación que produciría al Rey el interés de 100 millones. En realidad, no tiene ni la menor idea de semejante

ejércitos, la guerra, los gastos que ocasionará y los medios de atenderlos. Casanova escucha y se aburre. La conversación rebosa de términos técnicos y el sentido de las frases se le escapa. Durante tres horas dedícase al culto de Harpócrates. "Si el silencio ha podido alguna vez dar importancia a alguien, mi constancia debió hacerme pasar a los ojos de aquellos señores por un gran personaje".

Abreviemos. Después de la cena, Duverney lo invita a pasar a otra habitación, donde le presenta al señor Juan Calzabigi. Calzabigi entrega a Duverney un cuaderno que éste, a su vez, lo pasa a Casanova, diciéndole:

— Señor Casanova: aquí está vuestro proyecto.

Casanova toma el folleto y lee el encabezamiento: "Lotería de 90 billetes, etc."

Devuelve el cuaderno y afirma con pasmosa sangre fría:

— Confeso que éste es casi mi proyecto, pero como veo por primera vez al señor Calzabigi, y como él no me ha comunicado su plan, ni tiene idea del mío, es difícil, si no imposible que hayamos coincidido en todos los puntos.

Refuta luego satisfactoriamente algunas objeciones de los financieros presentes sobre "su lotería", se saluda afectuosamente con Calzabigi que le pide una cita, deja sus señas, y se despide de la reunión "satisfecho de leer en todos los semblantes la confianza absoluta que había inspirado".

Días después recibe la visita de Calzabigi que le propone asociarse. Calzabigi comprueba que el veneciano tiene muy buenas alabanzas a qué agarrarse, de las que él está precisamente huérfano, y en re-

600.000 francos, y la primera entrada de Casanova fué de 40.000 francos.

Hélo aquí ya en el camino despejado de una fácil fortuna. Pero, para Casanova, la fortuna sólo es un medio de disfrutar placeres y lograr complacencias femeninas. No es consecuente, la quietud lo enerva, el reposo lo emboya y experimenta irresistible atracción por la vida múltiple y errante. No lo detiene ningún suelo, y pronto abandonará París porque sólo viajando está a sus anchas.

El es un hombre libre, "Ciudadano del Mundo".

José Alberto ABOAL AMARO.
Montevideo, abril 2 de 1943.

¿Cómo defender su cutis del polvo?

ANTES DE SALIR, PÁSESE UN POCO DE CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS Y VAYA SEGURA DE LA PROTECCIÓN DE HINDS. AL REGRESAR Y DESPUÉS DE LAVARSE LA CARA PÓNGASE HINDS OTRA VEZ. SU CUTIS QUEDARÁ LIMPIO Y HERMOSO.



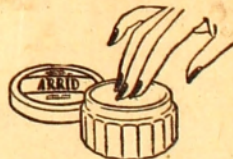
Los benéficos componentes de la Crema Hinds no quedan a flor de piel—sino que, dada su fluidez, penetran haciendo efectivas sus cualidades protectoras. Además Hinds limpia, suaviza y embellece el cutis. Úsela.



CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Para la cara y las manos.

Nueva Pasta Antisudoral corta la Transpiración axilar sin dañar



1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración. Su efecto dura de 1 a 3 días. Desodoriza el sudor.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Un poquito de Arrid rinde muchísimo. Compre el nuevo pote gigante a \$ 2.50. Es más económico.

Se han vendido ya 25 millones de potes de Arrid. ¡Pruébela hoy mismo!

ARRID TAMBIÉN A \$1.50 y \$0.70



DIBUJO DE SIFREDI.

operación, pero el señor Duverney le dice que ya conoce su proyecto y lo invita a cenar para comentarlo y discutirlo.

Casanova queda pasmado al oírse una burla o un lazo. Se deshace en zalemas, se acortaza de alertas, y trata de sonacar al financiero, buscando sorprender su intención, pero éste no larga prenda y le da cita para el día siguiente. Casanova medita, va a pasearse por las Tullerías. Está frente a un caso extraordinario, a un lance de fortuna que puede encumbrarlo o arrojarlo de nuevo a la cárcel. Necesita reflexionar, proceder con cautela, no aventurarse sin alertas en temas que desconoce, valerse de todas sus habilidades y zorrierías, ser parco de lengua y pródigo en astucias. Pretende dar 100 millones sin tener la menor idea de la posibilidad de tal cosa, y un hacendista célebre, ducho en los negocios, que salvó a Francia del abismo en que estuvo a punto de precipitarse el sistema de Law, lo invita a cenar para demostrarle que conoce "su proyecto".

Pero el primer paso estaba dado y Casanova no es de los que retroceden. Acude a la cita y es presentado por Duverney a varios Intendentes de Hacienda. La plática va deslizándose sobre asuntos generales: el proceso de Damens, la designación del príncipe de Soubise para el mando de los

ambos pueden lograr provecho y fortuna si se acepta su lotería. Casanova consiente, dándose importancia, y restando, desde luego, méritos a un asociado cuyo concurso le es indispensable.

Calzabigi entrega a Casanova un informe matemático sobre la Lotería, redactado por su hermano Reinier, para que lo estudie y luego lo exponga ante los financieros del Consejo de la Escuela Militar, demostrando que la ganancia neta para el Tesoro es de un 20 0/0.

La conferencia en la Escuela duró tres horas, y Casanova, muy dueño de sí, aleccionado por el proyecto y la exposición ajenos, refutó y pulverizó todas las objeciones. ¡Había triunfado!

El señor Paris-Duverney le estrechó calurosamente la mano, y, al día siguiente, recibe la agradable noticia de que el asunto es resuelto y sólo se espera la expedición del decreto. Casanova no desahució hasta ver "su plan" en vías de ejecución. Se nombró gerente a Calzabigi con 3.000 francos por sorteo y un sueldo anual de 4.000 francos. Casanova obtuvo seis agencias o expendedorías, de las que vendió cinco, e insaló lujosamente la sexta en la calle San Dionisio.

En el primer sorteo el ingreso general fué de dos millones. El Tesoro Real ganó



**VIVIREMOS
OTRA VEZ**

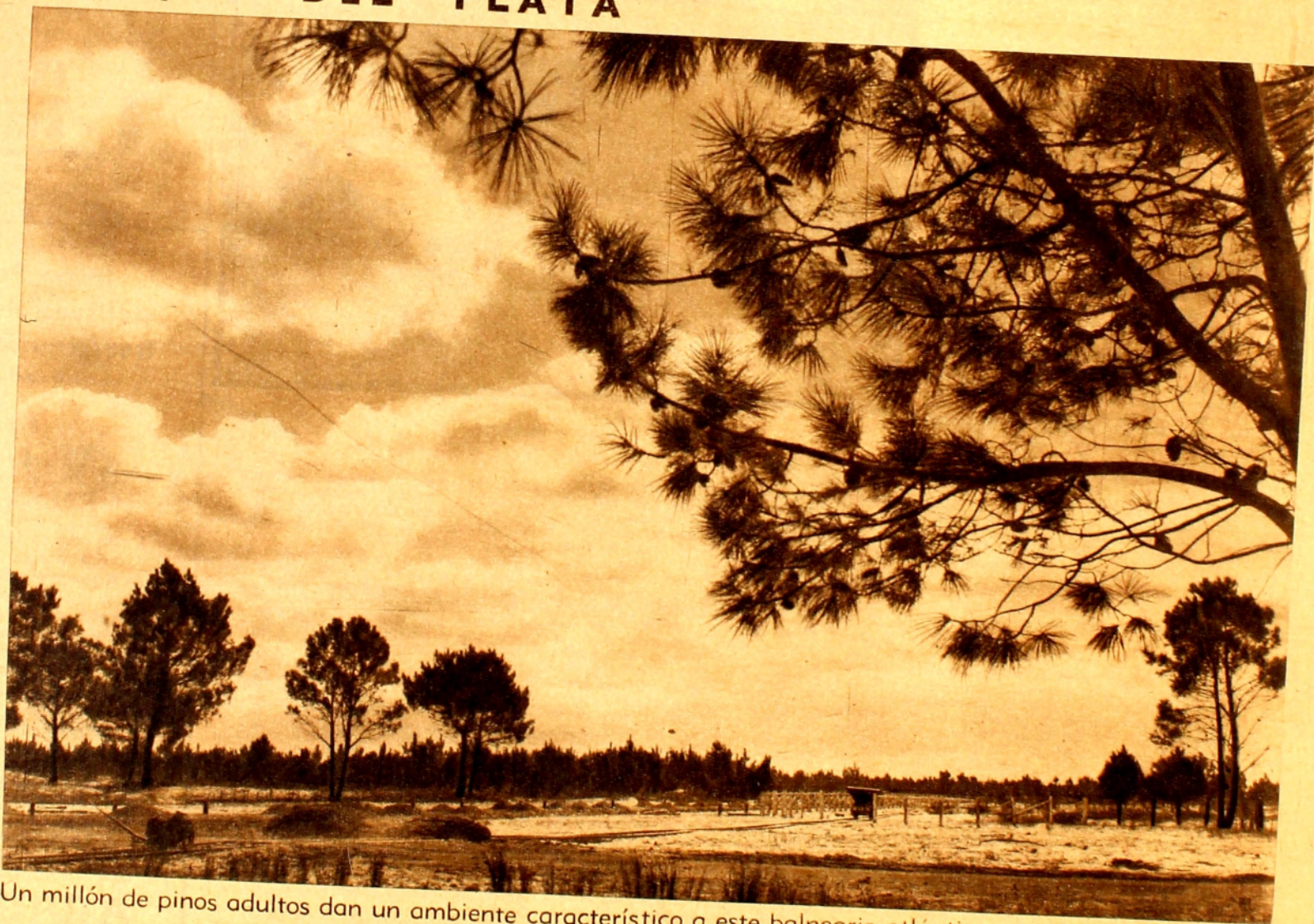
MARSHA HUNT, RICHARD CARLSON, MARJORIE MAIN,
VIRGINIA WEIDLER, SPRING BYINGTON Y ALLYN JOS-
LYN SON LAS FIGURAS CENTRALES DE LA PRODUCCION
M.G.M. QUE EL VIERNES ESTRENA CINE METRO.



**TARZAN CON-
TRA EL MUNDO**

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA NUEVA AVEN-
TURA DEL POPULAR TARZAN, PERSONAJE QUE INTER-
PRETA JOHNNY WEISSMULLER, SECUNDADO POR MAU-
REEN O'SULLIVAN Y JOHN SHEFFIELD.

PARQUE DEL PLATA



Un millón de pinos adultos dan un ambiente característico a este balneario atlántico, construyéndose amplias
avenidas bordeadas de pinares.

EL AFRICA DEL NORTE

El COMANDO Hércules, con un golpe de clava, abrió el estrecho de Gibraltar, quedó sellado el destino de los mundos. Desde aquel instante el África Menor iba a vivir la noche cerrada de su propia historia, bárbara y fiel a sí misma. Historia de infinita anarquía y de paréntesis de brillantes civilizaciones. Historia a la que se le añadía como la marcha de los nómadas, insobornables y extraña influencia, encuadrados entre mares y montañas. Ni San Agustín ni Ibn Jaldún, tan plenamente incorporados a la sensibilidad europea, son suficientes para borrar la estela de violencias y desintegración que se proyecta sobre la vértebra orográfica del África. En Berbería toda Cartago ha tenido su Masinisa y no proviene de un mero azar que los vándalos de Genserico y las hordas de Barbarroja estableciesen en ella sus cuarteles generales.

La aventura africana de Francia pareció ser la sola capaz de acabar con los interminables relatos de beligerancia piratería. Desde el golfo de Sirte al Atlántico quedaron fundidos Túnez, Argelia y Marruecos en único dominio. Las tribus y los soberanos aceptaron la derro-

ta metrópoli con evidente peligro de transformarse en base decisiva para eventuales agresiones del Eje. A partir de la capitulación de Petain, las llamadas comisiones de armisticio italo-germanas controlaban la vida berberisca. En realidad, tras de ellas esperaban impacientes Roma y Berlín el ansiado pretexto y el momento oportuno que les permitiese la ocupación manifiesta. Pero ni Hitler ni sus secuaces de Vichy contaban con el espíritu francés vivo en medio de persecuciones y calamidades. Los actos de sabotaje pudieron ser sofocados. No así la expresa determinación de muchos hombres, agrupados bajo la bandera tricolor, en todos los países de la tierra. A quienes, como De Gaulle, creyeron, desde un principio, en la eterna misión de Francia, fueron sumándose los agraviados y desengañados y también aquellos que imposibilitados de escapar lograron, andando el tiempo, evadir la tiranía.

*

Pocas noticias han sorprendido tanto a una humanidad que vive de sorpresas como la defección de Darlan y su inclusión en el movimiento libertador de Francia. La carrera de Jean Francois Darlan, aparece llena de contradicciones. Mimado por el Frente Popular y hombre de confianza de las izquierdas, surge, a raíz de la capitulación, como "delfín" del mariscal. Y no sólo esto sino que no vacila en ofrecer la más denodada resistencia con su escuadra dispersa, en Mers-el-Kébir y Dakar. Disúntas influencias hacen declinar la

suya y en un último viaje de inspección a África decide, tras simbólica oposición, plegarse a la causa aliada. La emoción de quienes le consideraban redomado traidor lanzó angustados interrogantes sobre el porvenir francés. Las causas de desunión entre los combatientes galos se ahondaron y ni siquiera el intachable prestigio del general Giraud pudo limar las asperezas. Cuáles fueron los motivos que impulsaron a Darlan a cambiar una vez más de ruta continúan siendo un misterio. Pero, los hechos concretos pesan más que todas las teorías. Con la decisión final de Darlan, Francia reintegraba a la lucha cientos de miles de hombres e inlitos recursos. Con ella también se daba el golpe de gracia al menguado imperio de Mussolini y a las ambiciones mediterráneas alemanas. Frente a Petain y al trio Laval, Deat, Doriol, un gobierno responsable volvía por los fueros de Francia, y cuando un atentado germinado en oscuro cerebro, puso término a la carrera del almirante, las viejas y nuevas fracciones francesas apresuraron su unidad. La muerte que redime ha puesto, sobre el cadáver de Darlan, la base definitiva de la reconstrucción de Francia y la victoria aliada en África queda coronada en esta forma con la resurrección total de una de las naciones a las que Europa debe los más acusados rasgos de su fisonomía civilizadora.

José Francisco CIRRE.



Almirante Darlan. — (Dibujo de Franklin).

a de sus sistemas políticos acatando pasivamente una nueva y poderosa técnica que elevaba su bienestar. Pero, en el fondo, mantuvieron su tradicional psicología en cautelosa espera de mejores tiempos. Con el espíritu alerta, encastillado en el pasado, limitáronse a dar, en cambio, una inagotable cantera de guerreros, fanáticos de su oficio.

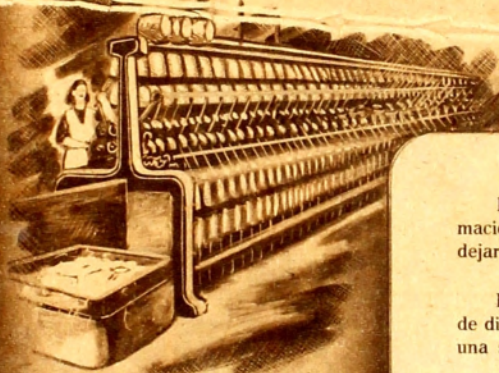
Ahora, gracias a Francia y a su administración, el Norte de África ha ganado enorme importancia económica sobre su importancia estratégica. Una fuerte inmigración europea unida a los dieciséis millones de indígenas, hizo fértiles tierras abandonadas, levantó fábricas, trazó ferrocarriles y caminos, construyó magníficas y modernas ciudades. Junto a los centros comerciales e industriales del litoral, florecía la agricultura de tipo mediterráneo. En las altas mesetas se asentaban numerosos rebaños, mientras que, en el Sahara, los oasis ensanchaban continuamente su superficie. El subsuelo contribuía, igualmente, a la prosperidad del territorio. Ricas minas de hierro, diversos metales y óptimos yacimientos de fosfatos, completaban el elenco económico. En pocos años, Argelia se colocaba a la cabeza de países exportadores de vinos y frutas, los fosfatos de Túnez eran indispensables en el mercado mundial y las tierras negras del Oeste marroquí ofrecían las posibilidades de una California. Argel vio crecer hasta trescientos mil en número de sus pobladores, y otros seis centros urbanos superaron los cien mil habitantes. Los puertos de Túnez en el Mediterráneo griego, Argel en el latino y Casablanca en el Atlántico, vinieron a figurar entre los más activos de África. En torno al Atlas y guardadas todas las proporciones, había nacido otra Francia cuyo desarrollo futuro nadie se hubiese atrevido a profetizar.

Pero, a estas ventajas, se sumaban las de índole imperialista. Por vez primera en la historia, una potencia dominaba el macizo montañoso norteafricano sin peligro de ataque por el Sur. Bien protegidas las pocas vulnerables costas, Francia afirmaba su pie en el mar. El largo y sinuoso litoral abría radas vigilantes frente a naciones rivales. La punta de Bizerta amenazaba a Italia, pudiendo separar con escaso esfuerzo las dos hoyas mediterráneas. En lo sucesivo ninguna empresa en esa latitud podría llevarse a cabo sin la voluntad de Francia, ni contra esta voluntad.

*

Hasta que el genio diplomático de un Lawrence americano —el general Clark— no consiguió volcar tan inmensos recursos del lado aliado, las colonias norteafricanas figuraron en la guerra como peso muerto. Atada al signo infortunado de Vichy y de su valetudinario mariscal, la nueva Francia seguía a remolque de

Admirable METAMORFOSIS



DOBLADORAS DE
HILATURA

He aquí la fase donde comienzan las transformaciones esenciales de la lana; donde la lana va a dejar de serlo para convertirse en producto industrial.

El tren de hilado es en verdad un dispositivo de dimensiones gigantescas; su estructura comprende una serie de diez máquinas.

El cordón de los "tops" comienza a girar en la primera máquina; le vemos estirándose, torciéndose y afinarse progresivamente a medida que una máquina toma el hilo que la otra le proporciona. La ductilidad del noble material le permite afrontar exitosamente esta larga prueba, de cuya perfección técnica depende la calidad y resistencia de los futuros tejidos.

Al salir de la última máquina, el hilo de lana es encarrutado, y ya le tenemos pronto para la subsiguiente operación.

Campomar & Sculdas S.A.

FABRICANTES DE LAS AFAMADAS

Lanas TEO



AGENCIA AMERICANA



DURANTE LA VISITA A NUESTRA CASA, RODEADOS POR EL PERSONAL DE REDACCION.



MARTINEZ BARRIO Y EL GENERAL MIAJA, AL PIE DEL MONUMENTO DE ARTIGAS, DONDE COLOCARON UNA CORONA.

Cómo salió LITA de un COMPROMISO



★ Amigas de Lita deciden improvisar una fiesta, y le avisan diciéndole que debe contribuir llevando algo — ¿Qué mejor que una torta? — piensa Lita — y pone manos a la obra, pero, como no es muy experta...



★ RECURRE A LA EXPERIENCIA DE SU MADRE, Y, SIGUIENDO SU CONSEJO, USA ROYAL, EL POLVO PARA HORNEAR DE CONFIANZA DE TODAS LAS REPOSTERAS HABILIDOSAS. PREPARA ASI UNA RICA TORTA QUE ES

¡EL EXITO DE LA FIESTA!



★ No se exponga a fracasos costosos usando un polvo para hornear inferior. Una pequeña porción de Polvo para Hornear Royal, que sólo cuesta unos centavos, le asegura éxito completo, realzando exquisitamente el sabor de los ingredientes empleados.



¡GRATIS! Envíe claramente escrito, su nombre y dirección al Bate y Cia. - Casilla de Correo 484 - Montevideo, y recibirá GRATIS el hermoso Libro de Recetas Royal "Recetas Prácticas", espléndidamente ilustrado.

AGASAJOS A MARTINEZ BARRIO Y GENERAL MIAJA

NUESTRO pueblo ha tributado a Don Diego Martínez Barrio y General Miaja, así como a las otras prestigiosas figuras de la España republicana que los acompañan en esta visita al Uruguay, cálidos y

expresivos homenajes. Estas fotografías recogen algunos de los muchos actos celebrados en Montevideo y en el Departamento de San José, que continúan realizándose con la misma brillantez en otras localidades del interior.



ESTRADO QUE PRESIDIO EL ACTO REALIZADO EN EL TEATRO MACCIO, DE SAN JOSE.



EN LA RESIDENCIA DEL Sr. NEFFA, DONDE SE LES SIRVIO UN ALMUERZO.



ASISTENTES AL ACTO REALIZADO EN EL TEATRO MACCIO, DE SAN JOSE.



UNA JOVEN MARAGATA AGASAJA AL Sr. MARTINEZ BARRIO, OFRECIENDOLE UN RAMO.

El perfume que corona su belleza!



Ella cuidadosa del detalle de su hermosura, para realzarla y hacer más distinguido su gusto exquisito, se perfuma con Loción No 5 de JOUVENEL.

Loción N°5 de **JOUVENEL**

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

Lo mejor y más moderno



Optica **HEIDER y FORNIO** • Av. 18 de JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL AGRACIADA



Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

¡DESASTRE!



ALGUIEN EN AQUEL AVION, ALLA A LA DISTANCIA HACIA FRENÉTICAS SEÑALES.

“PARECE QUE NOS QUIEREN DECIR ALGO; VAMOS A ALCANZARLOS” URGIO TARZAN. EN ESO, LA MISTERIOSA MÁQUINA...

“FUERZA REAL AEREA” EXCLAMÓ OLGA. “TEMO QUE NO HAYA MÁS QUE HACER CON ESA MÁQUINA.”

TARZAN SE PUSO UN PARACAÍDA, DICIÉNDOLE SIMULTANEAMENTE A LA MUCHACHA:

“USTED PUEDE FACILMENTE LLEGAR A SITIO SEGURO. PERO ESOS OTROS... PUEDEN PRECISARME... SI VIVEN INSTANTES DESPUÉS...”

SE RETIRABA Y CAÍA VELOZMENTE, HASTA QUE EL PARACAÍDA SE ABRIÓ DESCENDIENDO CON LENTITUD.

POCO DESPUÉS EL AVIÓN SE ESTRELLABA EN VUELTO EN LLAMAS EN UNA ISLA EXTRAÑA. TARZAN HIZO TIERRA CERCA Y SE APRESURÓ A APROXIMARSE AL SITIO DEL SINIESTRO.

“SOY EL COMANDANTE DE ALA JONATHAN” DIJO. “Y TENGO QUE LLEGAR AL CUARTEL GENERAL POR NECESIDAD VITAL. ¿QUIERE UD. AYUDARME? NO CONOZCO ESTE TERRITORIO” CONTESTÓ TARZAN, “PERO...” EN ESE INSTANTE RESONÓ UNA VOZ.

HOBARTH

“LO MAS PROBABLE ES QUE NINGUNO DE LOS DOS DEJE CON VIDA ESTA ISLA.”

CHINESCO



PERFUME DE MISTERIO
ALGORTA - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

ELIMINE EL AMARILLO

de su **ROPA BLANCA**



Ponga un poco de Azul de Reckitt en el agua del último enjuague.
El amarillo se va...

Y LA ROPA QUEDA ¡BLANCA!

con **AZUL de RECKITT**

Casa Goler

SECCION NIÑAS

ABRIGOS de ESTACION



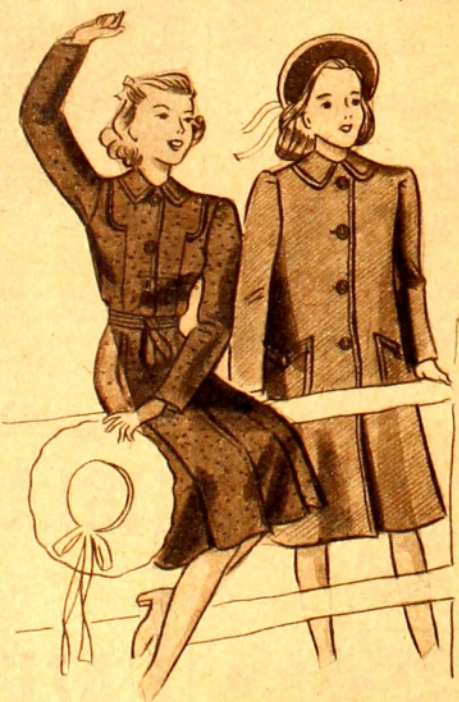
TAPADO en paño de lana, 8 a 16 años, **\$14.80**
Aumento \$ 0.50 por talla



CHAQUETON en paño de lana fantasía 4 a 8 años **\$12.00**
Aumento \$ 0.50 por talla

TAPADO en paño de lana jaspeado, 10 a 16 años, **\$12.20**
Aumento \$ 0.40 por talla

SACO americano en paño de Super calidad, 8 a 15 años, **\$15.30**
Aumento \$ 0.90 por talla



SACO en punto de lana frizado, **\$3.20**
Aumento \$ 0.25 por talla



CAMPERA en punto de lana, **\$2.20**
Aumento \$ 0.20 por talla

SACO en punto de lana igual que a mano, **\$2.80**
Aumento \$ 0.25 por talla



CAMPERA en punto de lana, con detalles bordados, **\$2.80**
Aumento \$ 0.25 por talla



CAMPERA en punto de lana frizada, **\$2.50**
Aumento \$ 0.20 por talla

CHAQUETON en paño de lana, Super calidad, 2 a 7 años, **\$13.20**
Aumento \$ 0.60 por talla

TAPADO en paño Espigado, colores suaves, 3 a 8 años, **\$10.00**
Aumento \$ 0.40 por talla

TAPADO en paño de lana Jaspeado, 4 a 12 años, **\$9.80**
Aumento \$ 0.40 por talla



TAPADO en paño imitación piel de camello, 12 a 16 años, **\$16.00**
Aumento \$ 0.50 por talla

SACO Sport en paño de lana espijado, **\$11.90**
Aumento \$ 0.45 por talla

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO